



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**Análisis de la evolución de la política exterior turca
tras del fallido golpe de Estado de 2016.**

Autora: Lucía Alberich Lanzos

Director: José Ángel López Jiménez

Índice

Resumen	2
Capítulo I: Introducción	3
Capítulo II: Finalidad y Motivos	5
Capítulo III: Contexto histórico	5
3.1 Kemalismo	6
3.2 Neo-otomanismo	7
Capítulo IV: Estado de la Cuestión y Marco Teórico	8
4.1 Estado de la Cuestión	8
4.1.1 Factores que explican el cambio de rumbo en 2016	9
4.1.1.1 Religión: El Islam	9
4.1.1.2 Golpe de Estado fallido	9
4.1.2 Factores que explican la tendencia apaciguadora desde 2020	10
4.1.2.1 Crisis económica y cambio de presidencia en EE. UU.....	10
4.1.2.2 Próximas elecciones	11
4.1.3 Oportunidades de investigación	12
4.2 Marco teórico	12
4.2.1 Teoría realista	12
4.2.1.1. Realismo ofensivo	13
4.2.1.2. Realismo defensivo	14
4.2.2. Teoría constructivista: Identidad y narrativa	14
Capítulo V: Preguntas y Objetivos	15
Capítulo VI: Metodología	16
Capítulo VII: Análisis y Discusión	17
7.1 ¿Qué tipo de potencia es Turquía?	17
7.2. Análisis de las relaciones de Turquía	21
7.2.1 Relación de Turquía con las Potencias Occidentales	21
7.2.1.1 Relaciones Turquía de con la Unión Europea.....	21
7.2.1.2 Relaciones de Turquía con la OTAN y EE. UU.....	25
7.2.1.3 Turquía en el Mediterráneo Oriental.....	29
7.2.2 Relaciones de Turquía en Eurasia	31
7.2.2.1 Relaciones de Turquía con Rusia.....	32
7.2.2.2 Turquía en el conflicto de Nagorno-Karabaj.....	36
7.2.3 Turquía en Siria	39
7.2.4 Turquía en Libia	41

Capítulo VIII: Conclusiones	43
8.1 Refutación de las hipótesis	43
8.2 Conclusión y limitaciones	46
Capítulo IX: Bibliografía	48

Resumen

La serie de acontecimientos que siguieron al fallido golpe de estado de Turquía en 2016 marcaron un punto de inflexión en la política exterior de Turquía. La falta de apoyo de sus aliados occidentales y la respuesta inmediata de Putin ante el golpe de estado, impulsaron este cambio de la política exterior turca, que hasta entonces se centraba en la adhesión a la UE y la proyección de poder blando en áreas de Oriente Medio, los Balcanes, Cáucaso, Asia Central, Caspio, Mediterráneo y mar Negro. En 2017, Erdogan centralizó el poder y reconfiguró la política exterior para convertirse en una potencia regional autónoma, más ofensiva en Oriente Medio y el Mediterráneo Oriental y más asertiva en la protección de sus intereses. El acercamiento a Rusia jugó un papel fundamental en este cambio, y según numerosos expertos, supuso una ruptura con Occidente. Desde finales de 2020, Turquía está redefiniendo su política exterior, desarrollando una política de equilibrio entre Occidente y Oriente en un panorama de renovada disputa entre grandes potencias internacionales, una creciente multipolaridad y una grave crisis económica nacional. Diferentes factores materiales e intersubjetivos exculpen la redefinición de objetivos de Turquía y explican la tendencia que sigue en sus diversas esferas de influencia.

Palabras clave: Turquía, Política exterior, *kemalismo*, *neo-otomanismo*, estrategia geopolítica

Abstract

The lack of support from Western allies in Turkey's failed coup in 2016 was a turning point in relations with the EU and the US. Putin's immediate response prompted a shift in Turkish foreign policy, which until then focused on EU membership and soft power projection in areas of the Middle East, the Balkans, the Caucasus, Central Asia, the Caspian, the Mediterranean and the Black Sea. In 2017, Erdogan centralized power and reconfigured foreign policy to become an autonomous regional power, more offensive in the Middle East and Eastern Mediterranean and more assertive in protecting its interests. Rapprochement with Russia played a key role in this shift, which entailed a relative break with the West. Since the late

2020s, Turkey has been redefining its foreign policy, developing a policy of balance between the West and the East, in a landscape of renewed dispute between great powers, growing multipolarity and a severe domestic economic crisis. Different material and inter-subjective factors explain Turkey's redefinition of goals and explain the trend it is following in its various spheres of influence.

Key concepts: Turkey, foreign policy, *kemalism*, *neo-otomanism*, geopolitical strategy

Capítulo I: Introducción

Tras su independencia en 1923, la política exterior de Turquía estuvo marcada por el kemalismo, una ideología basada en los pilares de un Estado-nación moderno, secular y democrático, y una política exterior aislacionista caracterizada por el no alineamiento. Durante la Guerra Fría, amenazada por las pretensiones soviéticas sobre algunos de sus territorios, Turquía buscó protección en sus aliados occidentales, adhiriéndose en 1950 al Consejo Europeo y en 1952, a la OTAN. De este modo, Turquía rompió por primera vez con su política aislacionista sin que esto trajera consigo una ruptura de sus relaciones con la entonces Unión Soviética, con quien desarrolló una sólida cooperación económica. Con el colapso de la Unión Soviética, Turquía perdió la importancia estratégica que tenía para sus aliados occidentales en la contención del comunismo, y el aislacionismo kemalista dejó de ser útil en la política exterior de Ankara. Las siguientes décadas de la política exterior de Turquía estuvieron marcadas por los intentos fallidos de adhesión a la Unión Europea.

Un nuevo punto de inflexión en la política exterior de Turquía tiene lugar con la llegada al poder del AKP, más concretamente con el nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores Ahmet Davutoğlu, precursor de la política exterior de “cero problemas con los vecinos” basada en la ideología del neo-otomanismo. El neo-otomanismo se sustenta en la competencia por el liderazgo regional utilizando como medio el poder blando y el acercamiento panislámico. En general la estrategia de Ahmet Davutoğlu fue un fracaso, y con la llegada de la Primavera Árabe Turquía se vio sumida en un panorama regional conflictivo y una política exterior débil basada en apoyar los movimientos políticos vinculados a la Hermandad Musulmana en la región. En mayo de 2016, Ahmet Davutoğlu salió de la política activa y dos meses después tuvo lugar el golpe de estado militar fallido contra el gobierno de Erdogan. A partir de este momento, la política exterior de Turquía siguió una marcada tendencia de transición del poder blando al poder duro. La rápida reacción de Putin en apoyo a Erdogan tras el golpe de estado,

en contraposición de la posición de escepticismo que adoptaron sus aliados occidentales, supuso según numerosos expertos, un cambio de paradigma en la política exterior de Turquía. Ankara ha pasado de ser un aliado de gran relevancia para el bloque Occidental a ser un “*actor que desafía constantemente las líneas de política exterior de Estados Unidos, Francia, Alemania, Rusia y en su conjunto, la Unión Europea*” (Jaramillo Jassir, 2021). En un panorama de renovada disputa entre grandes potencias internacionales, acentuado por la Guerra de Ucrania, parece que Turquía vuelve a reconfigurar su estrategia de acción exterior desarrollando una política de equilibrio entre Occidente y Oriente.

Mientras que en algunos frentes la política exterior turca está dominada por una lógica de maximización de seguridad, la incoherencia estratégica que viene caracterizando desde 2016 la diplomacia del AKP ha suscitado dudas sobre los factores que impulsan la estrategia de Turquía. Esta incoherencia junto con las recientes señales de acercamiento de Turquía a Rusia ha planteado una incertidumbre sobre su futuro en la OTAN. Por otro lado, el aumento de la asertividad e intervencionismo a nivel regional sugieren una tendencia expansionista neo-otomana de Erdogan, que ha alarmado a los vecinos de Turquía. Teniendo en cuenta estos puntos que conforman la trayectoria de Turquía en sus distintas esferas de influencia desde 2016, este trabajo pretende proporcionar un análisis holístico para descifrar la estrategia de política exterior de Turquía a nivel regional e internacional. Más concretamente, esta tesis empleará dos teorías, el realismo y el constructivismo, para comprender la lógica que subyace a las decisiones políticas de Turquía y explorar el tipo de potencia que Turquía pretende consolidar.

El estudio de la evolución de la política exterior de Turquía desde 2016 tiene una importante relevancia social que radica en la valiosa posición geopolítica de Turquía. Comprender los factores que explican este cambio de política, así como los patrones a los que ha obedecido la estrategia exterior de Erdogan desde el 2016 hasta la actualidad, es esencial para estudiar la tendencia que seguirá Turquía como potencia. El análisis de la evolución de la política exterior de Turquía también tiene una relevancia académica, ya que el estudio de la política exterior turca permite avanzar en la comprensión de cómo los Estados equilibran presiones contrapuestas, y cómo navegan en la dinámica del poder regional y mundial.

Capítulo II: Finalidad y Motivos

El presente trabajo pretende analizar la trayectoria de la política exterior turca desde 2016 hasta la actualidad desde diferentes teorías de las relaciones internacionales para intentar llegar a una conclusión sobre el tipo de potencia en la que pretende consolidarse y sobre cuáles serán los siguientes pasos de su estrategia de acción exterior. Para ello, en el presente trabajo, se prestará atención a la identidad a la que Ankara pretende apelar, ya que revela información esencial sobre en qué bloque pretende insertarse. Y, del mismo modo, se estudiarán los factores materiales que explican la redefinición de objetivos de la política exterior de Ankara desde 2016, analizando la estrategia que ha seguido desde entonces en los diversos frentes de su órbita de influencia.

Una vez expuesta la finalidad del presente trabajo, los motivos de la elección de este tema son múltiples. En primer lugar, como estudiante de Relaciones Internacionales, la organización del orden internacional me resulta de gran interés, en especial el modo en el que las estrategias de acción exterior nacionales repercuten en la reconfiguración constante del mismo. En este aspecto, considerando que Turquía se encuentra en una posición geopolítica única y clave, con cada vez más repercusión en la agenda internacional, considero que desentrañar los objetivos de la política exterior de Erdogan o del próximo gobierno de Turquía es de gran utilidad y relevancia para comprender las tendencias del orden internacional.

La selección de este tema también resulta pertinente en términos temporales, el 18 de junio de este mismo año tendrá lugar la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Turquía en las que se conocerá cual será el próximo gobierno de Turquía, tras más de 20 años de mandato del AKP. El resultado de estas elecciones podría suponer un nuevo punto de inflexión en la política exterior de Turquía y una nueva etapa de alianzas. Por tanto, siendo Turquía un estado de creciente relevancia en el escenario global, tratar de predecir sus próximos pasos de política exterior resulta de gran relevancia en las vísperas de las próximas elecciones.

Capítulo III: Contexto histórico

Para desarrollar el estado de la cuestión, se expondrá previamente la evolución de la política exterior turca abordada desde un punto de vista meramente descriptivo-histórico haciendo hincapié en los principales acontecimientos que han marcado la misma. Todo ello para poder aportar un panorama claro de las relaciones que tiene con sus principales órbitas de influencia.

3.1 Kemalismo

La República de Turquía fue fundada en 1923 por Mustafá Kemal Atatürk al vencer en la Primera Guerra Mundial, a los franceses, italianos, griegos e ingleses que habían ocupado anteriormente la región (Rodríguez López, 2006). El Movimiento Nacional Turco liderado por Mustafá Kemal Atatürk, dio lugar un movimiento conocido como kemalismo, una ideología basada en los pilares de un Estado-nación moderno, secular y democrático. La política exterior kemalista se basaba en el aislacionismo en aras de los esfuerzos nacionales se volcasen en la construcción de las instituciones de la nueva república (Finkielsztoyn, 2014). Si bien el kemalismo abogaba por el no alineamiento, trajo consigo un acercamiento a los valores del Estado nacional occidental que se tradujo en una constante búsqueda de reconocimiento de Occidente. Durante este período Turquía trató de acabar con los problemas que había heredado del Imperio Otomano y que no habían podido ser resueltos con el Tratado de Lausana (CIDOB, 2012). Incluso tras su fallecimiento en 1938, Atatürk se consolidó como un referente del secularismo, aliado en la contención del comunismo y, dado su carácter secular, también del extremismo islámico (Jaramillo Jassir, 2021). Por otro lado, la posición geoestratégica de Turquía, como límite sudoriental de Europa, convirtieron en Turquía en una prioridad fundamental para Estados Unidos por su utilidad en la contención del comunismo (Finkielsztoyn, 2014).

Tras la Primera Guerra Mundial Turquía dio continuidad a la política aislacionista de Kemal Atatürk, que perduró hasta la Guerra Fría. En 1945 la Unión Soviética se había fortalecido a la par que Turquía se había debilitado. Turquía se encontró rodeada por la Unión Soviética y amenazada por la actitud expansionista de la URSS acudió en busca de protección a sus aliados occidentales, lo cual se tradujo en la entrada de Turquía a la OTAN en 1952. Pese a todo, Ankara no mantuvo precisamente malas relaciones con la Unión Soviética, siendo receptora de gran parte de la ayuda económica de la misma (Jaramillo Jassir, 2021). De nuevo, la disolución de la Unión Soviética supuso un punto de inflexión en la política exterior turca. Turquía se encontraba en una región inestable, pero, desaparecida la amenaza soviética, y, por tanto, la importancia estratégica de Ankara para los Estados Unidos, el aislacionismo kemalista dejó de ser útil (Finkielsztoyn, 2014).

Turquía también se convirtió en el primer estado musulmán en reconocer el Estado de Israel y pasó a ser estado candidato para ingresar en la Comunidad Económica Europea, aunque su entrada fue denegada por motivos sociopolíticos y económicos (CIDOB, 2012). Desde 1963,

momento en el que tuvo lugar la firma del tratado de Ankara que prometió el acceso de Turquía a los 30 años de transición, insertarse en el proceso de integración europeo con plena membresía se convirtió en el principal objetivo de Turquía (Finkielsztoyn, M., 2014).

3.2 Neo-otomanismo

En un contexto de grandes transformaciones políticas en Turquía, una grave crisis económica nacional y el derrumbamiento del sistema bancario, en 2001, Erdogan y otros jóvenes islamistas fundaron el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP). Un partido de carácter conservador de valores musulmanes, prooccidental, partidario de permanecer en la OTAN y de mantener la candidatura de ingreso en la UE (Santo Ferreula, 2017). Se considera que la historia política moderna del país comenzó en el año 2002, cuando Abdullah Gül, del AKP, fue elegido primer ministro. Tras su dimisión un año después, Erdogan asumió su puesto y fue elegido presidente en el año 2007 (Michailoff, 2017). El mandato de Erdogan contó con la asesoría de Ahmet Davutoğlu, quien más tarde se convirtió en ministro Asuntos Exteriores y diseñador de una nueva política exterior regida por el leitmotiv “cero problemas con los vecinos”, denominada neo-otomanismo (Sánchez Tapia, 2021).

En contraste con la estrategia que había desplegado Kemal Atatürk en Oriente Medio, de un carácter aislacionista, limitada a sofocar las aspiraciones de independencia kurda, y marcada por una posterior dependencia de Turquía de sus aliados occidentales; la política exterior turca diseñada por Davutoğlu se presentaba más asertiva en el plano regional (Walker, 2012), y con la aspiración de construir una *grand strategy* (Dueck, 2005). El neo-otomanismo perseguía el liderazgo regional utilizando como instrumentos el poder blando y el acercamiento panislámico, tratando de forjar relaciones con países árabes y musulmanes en Oriente Medio y Asia Central. Davutoğlu, desarrolló el concepto de La Profundidad Estratégica (2000), basado en dos pilares: la profundidad histórica (el legado del imperio otomano) y la profundidad geográfica que, según él, moldean la posición que debiera ocupar Turquía en el sistema internacional (Finkielsztoyn, M., 2014).

En palabras de Davutoğlu (2008) “*En términos de esferas de influencia, Turquía es un país que pertenece simultáneamente a Oriente Medio, los Balcanes, el Cáucaso, Asia Central, El Caspio, el Mediterráneo y el mar Negro*”. Su estrategia se caracterizó por priorizar la influencia de Turquía en las antiguas zonas de influencia del Imperio otomano sin renunciar a sus objetivos de adherirse a la Unión Europea. Si bien esta estrategia contó con algunos éxitos,

como lo fueron la cooperación estratégica con Ucrania en industria de defensa o la asociación en 2014 de cooperación con Georgia y Azerbaiyán. Contra todo pronóstico, en su gran mayoría, el neo-otomanismo resultó ser un fracaso (Sánchez Tapia, 2020).

En sus relaciones con Rusia, la estrategia neo-otomana le pasó factura debido al conflicto de intereses geoestratégicos en Oriente Medio. Los cuales se hicieron especialmente notables en el apoyo de Turquía contra Siria el régimen de al-Assad y la creación de la Organización de Estados Turcos en 2009 (Sánchez Tapia, 2020). En general, Ankara esperaba que esta política de apoyo a los territorios de histórica pertenencia al imperio otomano resultase en una reciprocidad, pero estos no actuaron a favor de los intereses turcos (Sánchez Tapia, 2020).

Respecto a la Unión Europea, tras recibir el estatus de país candidato a la adhesión en 1999, en 2005 comenzaron las negociaciones de adhesión (Consejo de la UE, 2022). Sin embargo, Ankara y la UE no fueron capaces de llegar a un consenso debido a la falta de cumplimentación por parte de Turquía de algunos de los Criterios de Copenhague de 1993. Años después, la adhesión de Turquía quedó definitivamente bloqueada ante la imposibilidad de superar diferencias en torno a diferentes cuestiones, entre las que sobresale la tensión con Grecia y Chipre en el Mediterráneo Oriental (Sánchez Tapia, 2019).

En los últimos años de la política activa de Ahmet Davutoğlu las posiciones geoestratégicas de Turquía con Oriente y Occidente, coincidieron en los Balcanes occidentales y el allanamiento del camino para establecer un tránsito de oleoductos que redujera la dependencia de Europa respecto a Rusia (Nigar Göskel, 2012). En mayo de 2016, Erdogan decide destituir a Ahmet Davutoğlu dado el inminente fracaso en la consecución de los objetivos de su política integradora e implantó una reconfiguración de la política exterior (Sánchez Tapia, 2022). En julio de 2016 tiene lugar un intento de golpe de estado militar contra el gobierno de Erdogan.

Capítulo IV: Estado de la Cuestión y Marco Teórico

4.1 Estado de la Cuestión

En este apartado se estudiarán qué factores explican los cambios de rumbo y la trayectoria actual que está desarrollando Turquía desde el punto de vista de distintos autores. Todo ello con el fin de identificar las lagunas y oportunidades de investigación.

4.1.1 Factores que explican el cambio de rumbo en 2016

La mayoría de los expertos coinciden en que dos factores principales en el cambio de paradigma de la política exterior de Turquía son la religión y la reacción de sus socios y aliados ante el golpe de estado.

4.1.1.1 Religión: El Islam

En los inicios de la República de Turquía Atatürk priorizó la homogeneidad étnica y cultural, y el desarrollo de un nacionalismo secular enfocado en la intervención en la economía para el desarrollo del Estado (Morillo Llovo, 2017). En contraposición, el AKP cuya llegada al poder coincidió con el fin de una crisis económica que había Turquía había arrastrado durante la década anterior, se declaró un partido renovador que combinaba valores islámicos y reformas económicas. De este modo el AKP se ganó el apoyo de la clase media y los empresarios. Desde que el AKP se instaló en el poder ha llevado a cabo una progresiva instrumentalización del islam como herramienta política para homogeneizar y transformar la sociedad. Clara evidencia de esta politización del islam en Turquía es la reciente reconversión en mezquita de Santa Sofía (Saurina Lucini, 2022). El islam ha ido cobrando cada vez más importancia en las políticas y estructuras del país, y se ha utilizado como parte del espectro político y como elemento fundamental del nacionalismo (Morillo Llovo, 2017). Esta creciente islamización, ha deteriorado las relaciones de Turquía con la UE y ha llevado al AKP a enfocar su política en Oriente Medio y Eurasia para desarrollar relaciones más estrechas con el mundo árabo-musulmán. El cambio hacia una política exterior más centrada en la religión ha sido una fuente de controversia y preocupaciones internacionales y ha tenido un impacto significativo en el cambio de rumbo de la política exterior de Turquía que tuvo lugar en 2016.

4.1.1.2 Golpe de Estado fallido

Erdogan acusó desde el primer momento a Fethullah Gülen de orquestar el golpe de estado. En los comienzos del AKP, Gülen y su movimiento Hizmet, fueron aliados políticos y religiosos de Erdogan, pero tras la acusación de Gülen de corrupción sobre Erdogan en 2013, las relaciones entre ambos se volvieron tensas (BBC News, 2016). Actualmente Gülen está exiliado en Estados Unidos, y Erdogan ha pedido su extradición en repetidas ocasiones, todas ellas con respuesta negativa de EE. UU. (BBC News, 2016) Este intento de golpe de estado no solo fue utilizado como pretexto por Erdogan para reestructurar el sistema político interno a su favor, llegando incluso a calificarlo de “regalo de Dios”, sino que como confirman numerosos autores, ha supuesto un cambio de rumbo en la política exterior de Turquía (Azoiti, 2016). Mientras

que los socios occidentales de Ankara reaccionaron con sospecha al golpe de estado llegando a especular que este había sido estratégicamente organizado por el propio Erdogan, Rusia ofreció su apoyo a Ankara desde el primer momento. La reacción de las diferentes potencias ante el fallido golpe fue determinante en los siguientes pasos de la política exterior de Erdogan tras el golpe (Azoiti, 2016). Además, la Unión Europea criticó duramente las vulneraciones a la democracia y derechos humanos de la represión que llevó a cabo Erdogan sobre la población civil tras el golpe de estado. En repetidas ocasiones Erdogan ha declarado su decepción hacia la insuficiencia de apoyo que recibió por parte de los líderes occidentales, y la tónica académica general coincide en que significó un factor determinante en el giro euroasiático que dio la política turca.

4.1.2 Factores que explican la tendencia apaciguadora desde 2020

La mayoría de los expertos coinciden en que la tendencia más pacificadora de Turquía que comenzó en 2020 responde principalmente a tres factores: la crisis económica, el cambio de presidencia en EE. UU y las próximas elecciones que tendrán lugar en julio de 2023.

4.1.2.1 Crisis económica y cambio de presidencia en EE. UU

Desde 2016 hasta 2020 la política exterior del AKP se basó en el militarismo y expansionismo radical. No obstante, según afirman expertos como Guillermo Pulido (2020), doctor en Estudios Estratégicos de Disuasión Nuclear, desde 2020 Ankara viene adoptando una actitud más apaciguadora (Pulido, 2020). La crisis económica de Turquía ha sido un factor determinante en esta nueva tendencia de apaciguamiento de política exterior de Turquía. Según varios expertos, la necesidad de abordar la crisis económica del país ha llevado al gobierno turco a priorizar la estabilidad económica y la atracción de inversiones extranjeras, en detrimento de una política exterior más agresiva y desafiante. Algunos analistas sugieren que la priorización de la estabilidad económica ha llevado a Turquía a ser más cautelosa y moderada en su posición ante conflictos regionales, como la guerra en Siria. En un intento de mitigar los efectos adversos de los ajustes macroeconómicos que Erdogan se ha visto obligado a implementar para reducir la inflación, intenta mejorar sus relaciones con la Unión Europea, que representa el 50% de sus exportaciones (Pulido, 2020).

Según analistas como Felipe Sánchez Tapia (2020), coronel de Infantería y Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, la derrota de Trump y la llegada de Biden, también ha jugado un papel fundamental en esta tendencia de poder duro a poder blando que esta

adoptando la política exterior del AKP. Con la llegada del poder de Joe Biden quien no trata de ocultar su falta de afinidad política por Erdogan, a Ankara se le complica seguir rigiéndose por su política de carácter ofensivo, que había estado siendo relativamente tolerada por Donald Trump (Sánchez Tapia, 2022a). Ante este panorama que se suma a la crisis económica inflacionaria y a la dependencia económica de tanto Rusia como de sus aliados occidentales, parece que Turquía procura rebajar las tensiones en sus relaciones exteriores. Más recientemente, desde 2022, la guerra de Ucrania ha evidenciado esta tendencia pacificadora de Turquía. La dependencia turca tanto económica como militar y energética de Rusia ha resultado en la adopción de Turquía de una posición de relativa neutralidad respecto al conflicto, imponiendo cierta distancia respecto del resto de aliados de la OTAN. En la misma línea Turquía se ha abstenido de imponer sanciones a Rusia (Mourenza, 2017) y ha hecho muestra de su política pacificadora en la aplicación que ha hecho de la Convención de Montreaux, Turquía no se ha limitado a aplicar este artículo en perjuicio de la flota rusa, sino que también ha restringido el paso de los buques de la OTAN (Conte de los Ríos, 2020).

4.1.2.2 Próximas elecciones

Erdogan se ha convertido en un símbolo del declive de la democracia global. El líder del AKP comenzó su carrera política como reformista, haciendo que la Unión Europea depositase esperanzas en Turquía como un ejemplo de la democratización y secularización de los estados de tradición islámica (Rodríguez López, 2011). Sin embargo, desde su tercera legislatura inició una progresiva implantación de un régimen antiliberal que culminó con el referéndum de 2017 y que ha utilizado para establecer un sistema hiperpresidencialista (Aydıntaşbaş & Pita, 2023). En junio de 2023 tendrán lugar las elecciones presidenciales, cuyo resultado podría suponer el fin del mandato de Erdogan tras más de dos décadas en el poder. En 2022 la oposición turca se ha coordinado en una coalición de 6 partidos políticos de diferentes ideologías con el fin de hacer frente a Erdogan y reimplantar el sistema democrático parlamentario. Numerosos expertos coinciden en que es plausible que gane el candidato de esta coalición denominada “Table of Six” (Aydıntaşbaş & Pita, 2023). Autores como Sinan Ülgen, director del think-tank de Estambul EDAM, señalan que, si Erdogan no renueva su mandato, su sucesor podría hacer de Turquía un actor “*más cómodo con su posición como nación occidental*”. La cercanía de estas elecciones y la incertidumbre de la supervivencia política de Erdogan, están influyendo determinadamente en las decisiones de política interna y externa que está implementando Erdogan, a menudo dirigidas a tratar de garantizar su supervivencia electoral.

4.1.3 Oportunidades de investigación

Teniendo en cuenta todos los factores mencionados, se pueden identificar nuevas formas de investigar y entender la política exterior turca. Desde un enfoque constructivista, se puede analizar cómo los procesos de construcción de la identidad turca y su reconstrucción en respuesta a los acontecimientos internos y externos son un factor determinante en la política exterior del país. De este modo, y en combinación de un estudio riguroso desde una lente realista, se podría examinar de forma completa los verdaderos factores detrás de la acción de Turquía con el fin de suplir las lagunas de conocimiento que impiden conocer la tendencia que seguirá Turquía.

4.2 Marco teórico

Para el marco teórico serán utilizados dos paradigmas de las Relaciones Internacionales, uno muy predominante, el realismo, y uno menos predominante que surge de las bases asentadas por el neorealismo: el constructivismo. Dentro del realismo serán utilizados para el análisis tanto el realismo defensivo como el realismo ofensivo. Estas teorías serán utilizadas de manera no excluyente en el análisis en función de su idoneidad para cada caso.

4.2.1 Teoría realista

El realismo clásico no es una teoría unificada. Bajo este título conviven autores que difieren entre sí en presupuesto, objetivos y metodologías (Rose, 1998). Se ha escogido para este trabajo la teoría desarrollada por Morgenthau en su obra “The Struggle for Power and Peace” (1948). A pesar de la existencia de diferentes aproximaciones del realismo, todas las corrientes realistas comparten unas premisas, en su mayoría expuestas por Morgenthau (1948) en la mencionada obra. La primera de estas asunciones es que el sistema internacional es estatocéntrico y el equilibrio de poder resulta de la acción de los estados, que son los principales actores de las relaciones internacionales. “El deseo de poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el statu quo, conduce por necesidad a la configuración de lo que se ha llamado el equilibrio del poder” (Morgenthau, 1948). La segunda premisa del realismo clásico es que el motor de la acción exterior de los estados es el interés nacional, y en este sentido, el interés que más peso cobra en la agenda política es la seguridad. Asimismo, otro de los principios básicos de esta teoría es la creencia de la inexistencia de una autoridad efectiva supraestatal que garantice el cumplimiento del derecho internacional, dicho en otras palabras, se asume que el sistema internacional es anárquico. (Morgenthau, 1948). Otra de las características que componen el denominador común de las teorías realistas es la atención al

poder relativo. Implica que el poder pasa a ser una cuestión relativa, en la que lo esencial es la cuota de poder relativo que tienen unos estados respecto a otros, traducido en la capacidad de estos para defender sus intereses. Por último, otra propiedad del realismo, al contrario de lo que ciertos estereotipos transmiten, es la cautela en el empleo del poder militar (Jordán, 2022). Las teorías realistas tienden a optar por la prudencia como consecuencia de la extremada conciencia de los límites del poder propio y la atención permanente a la cuota de poder de los potenciales rivales (Jordán, 2022). A continuación, se expondrán dos vertientes del realismo, el realismo ofensivo y el realismo defensivo. La diferencia entre ambos es la actitud de los Estados respecto a la distribución de poder relativo (Jordán, 2022).

Estas dos aproximaciones del realismo no son complementarias ya que poseen principios teóricos opuestos. No obstante, pueden ser utilizados simultáneamente en regiones diferentes, ya que la actuación de ciertos estados obedece a una lógica realista defensiva mientras que la de otros sigue una lógica realista ofensiva. Por ejemplo, en el caso de estudio que nos concierne, la acción exterior de Turquía con respecto a Rusia se explica de mejor manera a través del paradigma del realismo defensivo mientras que la estrategia exterior de Turquía en la región de Oriente Medio obedece más a parámetros del realismo ofensivo.

4.2.1.1. Realismo ofensivo

Como obra principal del realismo ofensivo, se utilizará la obra de John Mearsheimer (2001) “The Tragedy of Great Powers”, donde analiza la política internacional y las relaciones entre las superpotencias en el sistema internacional. Las ideas principales desarrolladas en esta obra, a parte de las ya mencionadas que conforman los principios comunes de la teoría realista, son las siguientes. Las grandes potencias buscan sin límite el incremento de su cuota de poder motivadas por la desconfianza mutua (Jordán, 2022). Los actores racionales y estratégicos prestan atención a las consecuencias de sus acciones a corto, medio y largo plazo (Jordán, 2022). La competencia entre las grandes potencias es inevitable y, comúnmente deriva en conflicto porque los intereses y objetivos de las grandes potencias no son pacíficamente conciliables. En consideración de lo anterior, la forma más efectiva de mantener la estabilidad en el sistema es la estrategia de contención, dirigida a la prevención de la emergencia de una gran potencia. (Mearsheimer, J. 2001). En conclusión, para Mearsheimer (2001) la mejor estrategia para conseguir la seguridad es disponer de más poder que otras potencias ya que más poder relativo es igual a más seguridad.

4.2.1.2. Realismo defensivo

Ha sido elegida la obra “A Theory of Security Strategy for Our Time: Defensive Realism” de Shiping Tan (2012) para explicar el realismo defensivo. Shiping Tan (2012) no está de acuerdo con el planteamiento de Mearsheimer de que el estado rival vaya a intentar siempre maximizar su poder a costa del resto. El realismo defensivo sostiene que los Estados adoptan estrategias pragmáticas y flexibles para maximizar su seguridad. Shiping Tan (2012) objeta que los estados sí que pueden cooperar para alcanzar un interés común que puede incluso ser la seguridad. Los autores realistas defensivos llegan a la conclusión de que tratar de maximizar el poder a costa de otros puede llevar a medidas de contrapesos que lleven a una guerra destructiva en la que se pierda todo, sobre todo en la época de las armas de destrucción masiva. (Jordán, 2020).

4.2.2. Teoría constructivista: Identidad y narrativa.

El segundo de los paradigmas seleccionados para analizar las cuestiones planteadas es el constructivismo. Se ha tomado como punto de partida la teoría desarrollada por Alexander Wendt (1992) en su obra "Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics" en la que Wendt pone en tela de juicio la concepción tradicional de las relaciones internacionales, y sostiene que la naturaleza anárquica del sistema internacional no es una realidad fija y objetiva, sino una realidad construida socialmente y moldeada por las interacciones y creencias de los Estados (Wendt, 1992). Para el constructivismo, los Estados pueden considerarse enemigos o aliados en función de sus creencias y prácticas compartidas, ya que el poder de los Estados no deriva únicamente de sus capacidades materiales (Wendt, 1992). Según Wendt, los Estados pueden cambiar su identidad y sus relaciones mutuas (que están en constante evolución) alterando así la naturaleza del sistema internacional. “La identidad en constante mutación es observable en hechos sin antecedentes que derivan en nuevas narrativas y en la recomposición de los intereses de los Estados” (Wendt, 1992).

Cuando termina la guerra fría, al contrario de lo que la tónica general había predicho, el sistema bipolar que caracterizó el orden internacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin de manera pacífica, evidenciando la existencia de un vacío explicativo en las teorías previas que concebían los cambios estructurales del orden internacional como consecuencia de hechos históricos. (Schouten, 2007). En este sentido, la teoría de Wendt cuestionó la concepción del realismo ofensivo de que la naturaleza anárquica del sistema internacional conduce inevitablemente al conflicto y la competencia entre potencias, bien expresada

posteriormente por otros autores como Graham Allison en su obra “La trampa de Tucídides” (2012).

Desde esta perspectiva, la identidad de Turquía no se trata de una característica intrínseca de la realidad objetiva, sino de un producto de relaciones intersubjetivas. Los constructivistas se refieren a las relaciones intersubjetivas como la forma en que los elementos subjetivos (ideas, normas y valores compartidos por los actores internacionales) influyen en la forma en que se construyen y se mantienen las relaciones internacionales, así como en la forma en la que los países entienden sus intereses y opciones (Wendt, 1992).

La identidad nacional de un país influye en la percepción que tiene de sí mismo y la que los demás tienen de él lo que inevitablemente repercute a su vez en la definición de su política exterior (Neumann & Waever, 2017). Como exponen Neumann y Waever en “Identity and Foreign Policy” (2017) la relación entre la identidad y la política exterior es un fenómeno que requiere de un estudio multidisciplinario. De modo que para estudiar cómo la evolución de la identidad y narrativa de Turquía ha tenido un impacto en el curso de su política exterior es pertinente estudiar los siguientes aspectos. En primer lugar, los acontecimientos históricos que han tenido una gran repercusión en la definición de la identidad nacional (Neumann & Waever, 2017). En segundo lugar, se han de analizar las dinámicas políticas internas, incluyendo el régimen del estado, la polarización ideológica y las tensiones étnicas y religiosas (Neumann & Waever, 2017). A tal efecto, se estudiará el modo en el que la política interna de Turquía marcada por la deriva identitaria del AKP tiene una relación directa con la redefinición de intereses de acción exterior; y cómo la evolución de la identidad turca en las últimas décadas, desde una orientación más secular y occidentalizada hacia una narrativa más conservadora y nacionalista, influye en la política exterior turca y en su búsqueda de un nuevo lugar en el orden internacional. Otros aspectos que han de ser observados para analizar la relación entre la identidad y la política exterior son la autopercepción de su posición en el mundo y la percepción que otros estados tienen de Turquía.

Capítulo V: Preguntas y Objetivos

El objetivo principal es responder la pregunta: ¿en qué tipo de potencia pretende consolidarse Turquía? En la misma línea, se busca resolver las siguientes cuestiones: ¿qué posición adoptará Turquía en sus diferentes frentes y órbitas de influencia?, ¿qué paradigmas de las relaciones internacionales explican dichos posicionamientos?

Para poder resolver estas preguntas y obtener información valiosa para comprender la tendencia que experimenta la política exterior turca, es esencial conocer: ¿qué factores explican el cambio de rumbo de la política exterior turca tras el fallido golpe de estado? ¿qué patrones se reconocen al estudiar las relaciones de Turquía a través de las diferentes teorías de las relaciones?

Los objetivos expuestos resultan el planteamiento de varias hipótesis que irán siendo aceptadas o rechazadas en el análisis de las cuestiones.

I: Turquía se perfila como una potencia emergente con cada vez más incidencia en la agenda internacional, beneficiándose de su valiosa posición geoestratégica en una renovada pugna entre las grandes potencias y un orden internacional cada vez más multipolar

II: Turquía sigue una tendencia de acercamiento a Eurasia y alejamiento definitivo de sus tradicionales socios occidentales.

III: Factores intersubjetivos como la identidad nacional y narrativa histórica turca, explican el cambio de rumbo de la política turca tras el fallido golpe de estado.

Capítulo VI: Metodología

A continuación, se presenta la metodología que será aplicada al estudio de este trabajo para contestar a las preguntas y objetivos planteados. Se utilizará un enfoque metodológico inductivo, partiendo de un estudio histórico de la política exterior de Turquía con el fin de extraer patrones y tendencias de la estrategia turca que permitan resolver las cuestiones planteadas y verificar las hipótesis.

El análisis que se llevará a cabo es de tipo cualitativo. Por tanto, respecto a las técnicas de recopilación de datos para la realización del trabajo, se emplearán sobre todo fuentes secundarias. De entre las cuales destacan, Think Tanks e institutos de estudios de seguridad como el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Real Instituto Elcano, el Think Tank Center for Economics and Foreign Policy Studies (EDAM), The Hellenic Foundation for European and Foreign Policy (ELIAMEP), Carnegie Europe, y Center for Strategic and International Studies (CSIS); y prensa internacional como Reuters, BBC, Insight Turkey, Al Jazeera y Le Monde Diplomatique entre otros medios. También se han utilizado, aunque en mucha menor medida, algunas fuentes primarias, como discursos oficiales e informes gubernamentales y técnicos.

Al tratarse de una investigación de tipo histórico, el trabajo comienza con un breve recorrido cronológico dividido en dos etapas temporales: el kemalismo y el neo-otomanismo. A continuación, en el estado de la cuestión, se ponen de manifiesto los factores que según distintos autores explican las tendencias que viene siguiendo la política exterior de Turquía desde 2016 hasta hoy. Tras haber presentado el estado de la cuestión, se han introducido los paradigmas de las Relaciones Internacionales que componen el marco teórico que será empleado en el análisis: el realismo (tanto defensivo como ofensivo) y el constructivismo. Las teorías seleccionadas serán combinadas de forma no excluyente en el análisis utilizando una teoría u otra en función de su aptitud para cada unidad.

El capítulo de análisis comenzará con un apartado en el que se valorará el tipo de potencia que es Turquía. Proseguirá con un análisis dividido en distintas unidades en las que se estudiará la relación de Turquía con cada uno de sus aliados y enemigos más relevantes en el contexto global y regional. Dentro de cada uno de estos apartados, se llevará a cabo un análisis conceptual e histórico desde los paradigmas seleccionados, en los que se tratará de comprobar la hipótesis a partir de nociones del realismo y constructivismo complementariamente para evidenciar el correlato entre dos variables. Por último, se llevará a cabo la interpretación de los resultados a la luz de las perspectivas teóricas y un análisis crítico y reflexión sobre las limitaciones de las conclusiones obtenidas.

Capítulo VII: Análisis y Discusión

7.1 ¿Qué tipo de potencia es Turquía?

Para poder responder a la cuestión de ¿en qué potencia se pretende consolidar Turquía? En primer lugar, hemos de estudiar las características que permiten a Turquía constituirse en el tipo de potencia que es actualmente. Mearsheimer (2001) como realista, define una gran potencia como aquella potencia que es capaz de enfrentarse a la principal potencia del sistema y bien derrotar en una guerra o bien causarle un daño muy severo. En este sentido, no cabe duda de que Turquía no es una potencia global ya que su capacidad de influencia en tales magnitudes se circunscribe a un espacio limitado, es decir, a Medio Oriente y Norte de África, y en menor medida al Cáucaso y Cuerno de África, pero carece de la capacidad para enfrentarse a una gran potencia como Estados Unidos o China en los términos descritos. Además, cuando los actores del sistema internacional interactúan con Turquía, la razón suele limitarse a asuntos que conciernen a las regiones mencionadas. Por ejemplo, es inverosímil que una potencia como

EE. UU. interactúe con Turquía para tratar un asunto ajeno a la región. Estas características perfilan a Turquía como una potencia emergente regional, es decir, un país influyente y poderoso en la región de Medio Oriente y Norte de África, pero que no cumple los requisitos necesarios para considerarse una potencia global.

En el contexto global, Turquía es una potencia media. Keohane (1969) define las potencias medias como aquellas que tienen influencia, pero necesitan del concurso de otros Estados o instituciones para poder ejercerla. The Global Power Index (2021) establece qué características deben de ser estudiadas para evaluar el tipo de potencia que es un estado. La primera es la solidez de la economía e industria y el nivel de desarrollo de su tecnología. En este sentido el Producto Interior Bruto de Turquía es de 819 miles de millones USD, muy por encima de países como Grecia o Irán (World Bank, 2021). Además, The Technological Leadership Index (2021), un subíndice que clasifica a las naciones en función de la capacidad de innovación posiciona a Turquía como el número 14 por delante de Rusia. Respecto a la fuerza financiera, aunque Turquía mantiene importantes flujos comerciales y financieros, registra tasas muy elevadas de inflación, requiere cuantiosas necesidades de financiación exterior y tiene un gran endeudamiento en moneda extranjera (Sánchez Pastor, 2023). Sin embargo, su elevado PIB nos permite afirmar que, a pesar de la crisis financiera, Turquía puede considerarse una potencia media en atención a este parámetro.

Otro de los factores que deben ser analizados para conocer el tipo de potencia que es Turquía, es la relevancia estratégica de su posición geográfica. No cabe duda de Turquía cuenta con una posición geográfica ventajosísima, siendo puente terrestre entre Asia y Europa y nexo entre el Mar Negro y el Mediterráneo con el resto de las rutas marítimas internacionales gracias a los estrechos del Bósforo y del Dardanelos. En cuanto al siguiente parámetro: tener unas fuerzas militares sólidas con capacidades de defensa y ataque, Turquía cuenta con el segundo ejército más grande de la OTAN, y además forma parte del reparto nuclear de la misma. (Martos, 2019). Además, la industria de defensa turca ha experimentado una espectacular evolución, lo que ha sido demostrado en su actuación en Libia, Siria y Nagorno-Karabaj, donde ha puesto en manifiesto el nivel de desarrollo de sus buques de guerra, drones y sistemas de armas avanzados (Martín, 2022).

La capacidad para influir en asuntos globales de forma presencial, cultural o diplomática es otro punto que tener en cuenta. Este punto concreto será estudiado más a fondo en el capítulo en el que se analizan las relaciones de Turquía en sus diversas zonas de influencia. En líneas

generales desde el comienzo de la década de los 2000 y a medida que la multipolaridad del sistema internacional crece, Turquía ha logrado, con apoyo de algunos países árabes, musulmanes y de Occidente, gozar de una creciente influencia. (Jaramillo, 2021). Un gran ejemplo de la influencia de Turquía en asuntos globales es la política de equilibrios que está desplegando en la Guerra de Ucrania, observable en su papel de moderador en el Acuerdo del Grano. Además, Turquía tiene capacidad para proyectar poder de una manera ideológica a través de organizaciones como la de los Hermanos Musulmanes, visible en el apoyo de los Hermanos Musulmanes egipcios a Turquía tras el golpe de estado de 2016 (Tesón, 2016). En este sentido, Turquía también ha buscado promover su influencia en el mundo islámico y es miembro fundador de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI). (Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye, 2023). Turquía es miembro fundador de varias organizaciones e iniciativas regionales, como la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro, el Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental y la Organización de Cooperación Económica. (Ministerio de Asuntos Exteriores República de Türkiye, 2023).

Otro aspecto que debe ser observado según The Global Power Index (2021) son las aspiraciones de liderazgo global y la influencia significativa en su región. Durante la estrategia de acción exterior de Ahmet Davutoğlu, con la ya mencionada política de “Cero problemas con los vecinos” Turquía perdió influencia en los asuntos regionales. Si bien es cierto que en este periodo, el estatus de Turquía como actor regional previsible y confiable permitió a Ankara tener un rol activo en la mediación en el conflicto árabe israelí (Coşkun & Ülgen, 2022). Desde 2016, con la nueva estrategia neo-otomana más asertiva en la protección de sus intereses, Turquía ha aumentado el número de intervenciones militares con el objetivo de recuperar la influencia perdida en la región. Esto ha posicionado a Turquía como competidor directo de Arabia Saudí, EAU y Egipto, entre otros. De este modo, se constata que Turquía es una potencia regional que compite por el liderazgo en la región de Medio Oriente y Norte de África.

Respecto a las aspiraciones de liderazgo global, la posición geoestratégica de Turquía, pertenencia a la OTAN y su relación pragmática con Rusia, han permitido que ante el estallido de la Guerra de Ucrania el valor estratégico de Turquía haya aumentado y que, como consecuencia, su influencia global también lo haya hecho (Sánchez Tapia, 2022b). A su vez, la guerra ha supuesto una sacudida tanto para la Unión Europea como para la OTAN, que ha puesto de manifiesto la influencia de los países de la Europa Oriental, “lo que está coyunturalmente configurando la tendencia a un nuevo equilibrio de poder, cuyo centro se aleja de la ‘Vieja Europa’.” (Fojón, 2022). Como potencia emergente Turquía busca afirmarse en la

escena mundial y modificar el equilibrio establecido. En este sentido, Erdogan expresa con regularidad su rechazo a un orden internacional regido por los cinco miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Jaramillo Jassir, 2021).

Por otro lado, el AKP ha utilizado en la última década los valores religiosos que comparte con las distintas ramas de los Hermanos Musulmanes en la región (Hermanos Musulmanes Egipcios, el Partido de Justicia y Desarrollo en Marruecos, Ennahda en Túnez y el partido de Justicia y Construcción en Libia) para intentar conformarse como una hegemonía el mundo islámico (Coşkun & Ülgen, 2022). Una crítica recurrente de Turquía compartida por varios partidos de la oposición es que Turquía no debería posicionarse de forma radical en las disputas regionales impulsada por la ideología. Según un sondeo realizado por el Think Tank Carnegie Europe (2022) en general la coalición de la oposición comparte la idea de que la unión de Ankara a partidos islamistas en la región es perjudicial para la política exterior de Turquía y coincide en que la política no secular del AKP ha avivado la Islamofobia en sus aliados occidentales, especialmente con en Francia y Alemania. Por lo que cabe prever que tras las elecciones en junio se dé un cambio en la estrategia en la región que suponga un retorno a una política exterior más secular.

La emergencia de una potencia a menudo puede generar tensiones que a su vez den lugar a la formación de alianzas y cooperación antihegemónica. En este sentido a nivel global no hay indicios de tal cooperación, sin embargo, en el plano regional de Turquía, por ejemplo, en el Mediterráneo Oriental, los funcionarios turcos han percibido la proliferación de "intento de formar alianzas basada en la hostilidad hacia Turquía", como expresó, el ministro de Asuntos Exteriores, Mevlüt Çavuşoğlu (Danforth et al, 2020). Esto se analizará más profundamente en los próximos apartados.

En conclusión, podemos afirmar que Turquía es una potencia regional media que tiene la capacidad de proyectar la fuerza a lo largo y ancho del Medio Oriente, lo cual ha demostrado tanto en estados fronterizos como Siria y en Irak, tanto estados del Norte de África como Libia; y además parece que se está perfilando como potencia emergente global en un panorama de multilateralidad global y renovada competencia entre grandes potencias.

Los resultados de las elecciones presidenciales que tendrán lugar en junio tendrán un papel decisivo en este último aspecto. Si gana la oposición de Erdogan, una opción que cada vez es más viable según afirman expertos del Think Tank Carnegie Europe (2022), se espera un

acercamiento al bloque occidental, un fortalecimiento del imperio de la ley y una vuelta al sistema parlamentario. Lo que podría permitir a Ankara reforzar y estabilizar sus instituciones, y consecuentemente dar continuidad a sus políticas a largo plazo con coherencia estratégica permitiendo un aumento de su influencia en la agenda global y lo que probablemente conllevaría un crecimiento económico.

7.2. Análisis de las relaciones de Turquía

Además de su relación con Europa, Estados Unidos y Rusia, y sus vínculos con los Balcanes, Oriente Medio, Norte de África y el Cáucaso Meridional; Turquía también mantiene relaciones estrechas con Asia Meridional y Central, y desarrolla una política de asociación en África, América Latina y el Caribe (Ministerio de Asuntos Exteriores República de Türkiye, 2023). Sin embargo, debido a la extensión limitada de este trabajo, únicamente se analizarán las unidades expuestas a continuación por ser consideradas las más relevantes en el estudio de las cuestiones planteadas. Las teorías elegidas se utilizarán de forma complementaria. A pesar de que el marco temporal de análisis seleccionado comprende desde 2016 a la actualidad, para poder observar ciertas dinámicas y narrativas, será necesario hacer mención a acontecimientos históricos previos a la acotación temporal marcada.

7.2.1 Relación de Turquía con las Potencias Occidentales

Después de la Segunda Guerra Mundial, Turquía se convirtió en un aliado de mayor relevancia para el bloque de países de Occidente, se trató del primer Estado de mayoría musulmana en ingresar a la OTAN y reconocer al Estado de Israel. Ankara se convirtió en un bastión y en un aliado de Occidente para contener el comunismo, así como el extremismo islámico, pues se consolidó como un referente de secularismo que debía servir de ejemplo a otras naciones del Oriente Medio y Asia Central (Jaramillo, 2021).

7.2.1.1 Relaciones Turquía de con la Unión Europea

"Desde la perspectiva de la UE Turquía tiene una triple identidad: socio estratégico de Europa, especialmente en la economía y el comercio; adversario en el Mediterráneo Oriental y Oriente Medio; y un jugador negativo en la OTAN" (Pierini, 2021). En esta unidad de análisis cobran especial relevancia las nociones desarrolladas por la teoría de Wendt explicada en el anterior capítulo. Para entender y predecir el comportamiento exterior de Turquía respecto a la

UE a través de una lente constructivista, es necesario hacer un análisis holístico que considere de forma separada los factores externos-internos e intereses objetivos-subjetivos.

Diversos acontecimientos históricos influyen en la definición de la identidad nacional de Turquía y en la forma que interactúa con Europa. Desde la creación de la República de Turquía, la compatibilidad del kemalismo con los valores occidentales a costa de la erosión del nacionalismo étnico asentó las bases para un acercamiento con Europa. Indudablemente, también el fin de la Guerra Fría modificó la identidad de Turquía ya que redujo su valor geopolítico en el nuevo orden mundial, modificando de nuevo la percepción que las potencias tenían de Turquía. Del mismo modo, desde los inicios de la República aparece el “síndrome de Sèvres”, fenómeno cuyo nombre coincide con el tratado firmado en 1920 bajo la presión de los vencedores del primer conflicto mundial que desmanteló el Imperio otomano (Billion, 2019). Este síndrome alude a un aglomerado de inquietudes existenciales nacionales traducido en la alerta constante de Turquía por la creencia de que enemigos internos y externos, especialmente Occidente, conspiran para debilitar la República Turca (Nefes, 2021). De este síndrome surge la concepción turca de “solo el turco ayuda al turco”. En general esta narrativa de desconfianza y alerta constante que conforma la identidad turca ha sido instrumentalizada por el AKP para justificar la política exterior neo-otomana más agresiva, y consolidar la idea de una Turquía más autónoma y nacionalista (Hintz, 2018). En general la política que viene adoptando Turquía desde la tercera legislatura de Erdogan, retoma elementos de un kemalismo islamizado.

Turquía es miembro e incluso fundador de muchas de las instituciones europeas, entre ellas el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La plena adhesión a la UE sigue conformando una de las prioridades estratégicas de Turquía (Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, 2023). Si bien esto cierto, la adhesión a la UE ya no es la máxima prioridad y Ankara busca cada vez más diversificar sus asociaciones, lo cual se ve reflejado en la ampliación del número de actores involucrados en la política exterior turca, que ha dejado de ser estar formado únicamente por diplomáticos y funcionarios de seguridad a sumar la participación de empresas privadas, organizaciones benéficas y fundaciones educativas (Danforth et al., 2022).

A la hora de considerar a Turquía como un candidato para la adhesión, la UE tiene sobre todo los siguientes aspectos en cuenta: la potencial contribución de Turquía a la estructura de seguridad de la UE, el comercio común y la política comercial, la ayuda en el control de los

flujos migratorios, la lucha contra el terrorismo y la seguridad energética. (Danforth et al., 2022). Respecto a la defensa, Turquía se ha vuelto cada vez más interesada en comprender la dirección de la autonomía estratégica europea y busca participar en iniciativas de defensa de la UE (Danforth et al., 2022).

Respecto a la relación comercial, según datos de 2020 de la Comisión Europea, la UE es actualmente el mayor socio comercial de Turquía (31,4 % de las importaciones; 41,3 % de las exportaciones), mientras que, para la UE, Turquía es su sexto socio comercial (European Commission, Countries and regions, 2021). Respecto a la migración, en 2015, la crisis migratoria desde Irak y Siria confirmó la dependencia de Europa respecto a Turquía en el control de flujos migratorios. En marzo de 2016 Turquía y la Unión Europea firman un pacto migratorio para controlar el flujo de migrantes y refugiados que llegaban a Europa desde Oriente Medio, a cambio de ayuda financiera a Turquía. (Consejo Europeo, 2016). Este pacto estipula que los migrantes y refugiados que lleguen a las islas griegas serán devueltos a Turquía y a cambio Europa prometía proporcionar 6 mil millones de euros en ayuda financiera (Amnistía Internacional, 2017).

A pesar de la importancia de Turquía para la UE en los puntos señalados, aspectos como la vulneración a los derechos humanos evidenciada en la ofensiva del gobierno de Erdogan contra las facciones kurdas y el mantenimiento de la pena de muerte en Turquía dificultaron la adhesión a la UE (Michailoff, 2017). En este sentido, el constante intento y “rechazo” de adhesión a la UE también ha definido la identidad de Turquía. Paradójicamente, en lugar de debilitar la conciencia nacional turca, ha servido como aliciente del nacionalismo turco. (Jaramillo, 2021).

En la misma línea y desde una perspectiva constructivista, juega un importante papel en las relaciones exteriores la cuestión del islam. Una encuesta realizada en 2009 por la Universidad del Bósforo en Francia, Alemania, Polonia, España y Reino Unido llegó a la conclusión de que la identidad musulmana de Turquía constituía la principal razón del rechazo a la adhesión a la Unión Europea. La encuesta reveló que el 39% de los encuestados coincidieron en que Turquía es un “país musulmán incompatible con las raíces cristianas comunes” de Europa (Haruka, 2012). En sus inicios Turquía estableció una identidad nacionalista republicana, secular y anti-étnica que se orientaba hacia Occidente. Sin embargo, el partido político islamista Otomano AKP ha utilizado el proceso de adhesión fallido a la Unión Europea para debilitar esta identidad secular nacionalista y permitir que el islam y la búsqueda del liderazgo en Oriente Medio

vuelvan a tener un papel más relevante en la política exterior del país (Hintz, 2019). Esta identidad a su vez actúa como promotor de cohesión y cooperación en la región, ejemplo de ello es la relación de Erdogan con los Hermanos Musulmanes. El factor religioso ha marcado un punto de inflexión en la política exterior turca, y ha sido utilizado por el AKP para enfocar su política hacia Oriente Medio y Eurasia con el objetivo de desarrollar relaciones más estrechas con el mundo árabo-musulmán (Aras & Karakaya Polat, 2007).

Otro de los factores internos que ha moldeado las relaciones exteriores de Turquía es la reestructuración del aparato político interno. Con el comienzo del mandato de Erdogan, parecía que Turquía avanzaba hacia la modernidad en términos económicos y democráticos. Hasta el punto de que, en 2005 comenzaron las negociaciones para la adhesión a la UE. No obstante, a partir de su tercera legislatura, Erdogan comenzó un progresivo giro autoritario y conservador islamista, transformando Turquía en un “autoritarismo pluralista” (Durán, 2018). Erdogan también utilizó el factor religioso como elemento fundamental del nacionalismo que ha promovido basado en el orgullo nacional y en el despliegue de fuerza a través de una jerarquía cuyo peso se ha ido trasladando cada vez más hacia el mismo (Ülgen, 2011). Este progresivo traslado de poder hacia su persona llegó a su clímax tras el fallido golpe de estado de 2016 y el posterior referéndum que celebró en 2017 el cual fue utilizado para suprimir los límites de renovación de candidatura y transformar Turquía en un sistema presidencialista. La represión desproporcionada de Erdogan tras el golpe, que incluyó encarcelamiento de líderes de la oposición política y supresión de la libertad de expresión, y el acercamiento a Rusia disipó aún más la idea de adhesión a la UE. Las tensiones con Europa aumentaron aún más con la reacción de Estados Miembros ante la política autoritaria de Erdogan. Por ejemplo, en 2017 La Haya denegó el aterrizaje en su territorio del avión donde viajaba el ministro de Asuntos Exteriores turco Mevlut (2017), en respuesta, Erdogan acusó a los holandeses de ser “unos cobardes”, unos “remanentes de los nazis” y unos “fascistas” (como se citó en La Vanguardia, 2017).

Tras dos décadas en el poder y una pérdida progresiva de apoyo, Erdogan ha recurrido de nuevo al nacionalismo para buscar apoyos. Su estrategia ha consistido en formar una coalición con el Partido del Movimiento Nacionalista (MHP), a pesar de perder la mayoría de las grandes ciudades frente a la oposición en las elecciones locales, su estrategia ha tenido éxito a nivel nacional (Tan, 2020). Actualmente la polarización y fanatismo constantes definen la política turca. La retórica emocional se ha vuelto más importante que el análisis razonable. La distinción entre profesionales y burócratas cada vez es menor, permitiendo que burócratas de menor nivel se dirijan a líderes extranjeros a través de las redes sociales y hagan declaraciones

en nombre del gobierno; siempre y cuando sean leales al partido (Tan, 2020). El Ministerio de Asuntos Exteriores publica declaraciones sin sentido e incoherentes, lo cual está minando la credibilidad de la política exterior turca. Un ejemplo oportuno es una declaración que publicó criticando a Bahreín por establecer relaciones con Israel, habiendo Turquía reconocido formalmente a Israel hace décadas. A nivel internacional, con la introducción del sistema hiperpresidencialista, la formulación de la política exterior se ha vuelto personalizada, ideológica y muy diseñada para obtener beneficios políticos internos. Todo lo anterior ha socavado enormemente la credibilidad de Turquía por parte de sus aliados occidentales.

Esto demuestra cómo la política exterior de Turquía hacia la UE no responde únicamente a un pensamiento racional de coste beneficio, sino que distintas influencias, desde motivaciones individuales a cuestiones identitarias, la complejizan. Estos factores intersubjetivos cobran aún más relevancia si considerando más que una alianza en el sentido estrictamente geopolítico, durante la etapa kemalista Turquía fue para Europa un aliado ideológico en el abanderamiento del liberalismo en Oriente Medio.

También es necesario hacer referencia a aspectos materiales de la relación como el hecho de la crisis económica e inflacionaria que sufre Turquía, teniendo en cuenta la dependencia económica de Turquía con la UE, no se puede permitir que las inversiones directas y relaciones comerciales provenientes de la UE se vean afectadas. Por otro lado, desde el comienzo de la guerra de Ucrania, Turquía ha procurado mantenerse neutral, aunque políticamente más próximo al Gobierno ucraniano (Sánchez Tapia, 2022b). Respecto al futuro de la política exterior de Turquía en la Unión Europea tras las elecciones de junio, en general la oposición coincide en que la adhesión es un objetivo a largo plazo que debe mantenerse (Coşkun & Ülgen, 2022). Además, la intención de la coalición es reinstaurar un sistema parlamentario y llevar a cabo unas reformas nacionales para mejorar las credenciales democráticas, lo que indudablemente mejorará las relaciones de Turquía con la UE en caso de que Erdogan pierda las elecciones.

7.2.1.2 Relaciones de Turquía con la OTAN y EE. UU.

En esta unidad cobra significación el realismo ofensivo de Mearsheimer previamente expuesto. La OTAN, en un panorama de renovada rivalidad con Rusia, busca incrementar su cuota de poder motivada por la desconfianza mutua. Esto se ve reflejado en el afán por la adhesión de

Suecia y Finlandia, precisamente obstaculizado por Turquía. En este apartado se expondrá cómo Turquía actúa de forma estratégica y racional respecto a la OTAN desafiándola en algunos aspectos en la medida de lo posible pero siempre tomando decisiones en función de las capacidades reales de ambos actores.

Turquía considera vital el vínculo transatlántico para la seguridad y como un miembro activo, contribuye fundamentalmente al principio de "la indivisibilidad de la seguridad" dentro de la OTAN (Ministerio de asuntos exteriores de Turkiye, 2023). Diversos factores son foco de tensión entre Ankara y la OTAN: la estrategia de Turquía en el conflicto sirio, la adquisición del sistema antiaéreo S-400 ruso en 2015 y su deseo de proyección en el Mediterráneo oriental entre otros (Martos, 2019).

Tras el golpe de estado, Turquía se alejó de la órbita de la OTAN y se acercó a Putin, alertando a la primera. El estrechamiento del vínculo entre Erdogan y Putin no solo responde a la reacción de sus aliados occidentales ante el fallido golpe de estado. Las reticencias mostradas ante las continuas solicitudes de extradición de los seguidores de Fetullah Gülen, la negativa de Grecia a extraditar a los militares refugiados tras el golpe de estado, las continuas condenas de la Comisión Europea hacia la política interna de Turquía, y la frustración por el rechazo de la UE respecto a su adhesión, explican el acercamiento de Turquía al enemigo de la OTAN (Martos, 2019).

Ante este panorama Turquía opta por una diplomacia más autónoma y centrada en sus propios intereses que busca apoyo en un bloque o en otro según le convenga. A pesar de este panorama de desconfianza entre la OTAN y Turquía, es altamente improbable que la Alianza la expulse considerando el alto valor que Turquía tiene para la OTAN. No se ha de olvidar que Turquía tiene el segundo ejército más grande de la OTAN en número de soldados, que pone a disposición de sus aliados su base de Incirlik, donde hay almacenadas armas nucleares, que controla aún los estrechos y que representa el único Estado de mayoría musulmana en la OTAN (Billion, 2019). Turquía se encuentra entre los 5 principales contribuyentes a las operaciones de la OTAN y los 8 principales contribuyentes al presupuesto de la Alianza (Ministerio de asuntos exteriores de Turkiye, 2023). En otras palabras, "Sigue siendo un hub euroasiático ineludible para la política regional estadounidense" (Billion, 2019).

En 2019 Turquía recibió el sistema de defensa antimisiles S-400, provocando importantes tensiones diplomáticas entre Turquía y EE. UU. Para Washington, el sistema S-400 es incompatible con el equipamiento de la OTAN. Con el objetivo de ejercer presión sobre Ankara, la Administración de Trump suspendió a Turquía del programa de ventas de cazas F-35, un programa del que no solo era comprador sino también fabricante (Billion, 2019). Por otro lado, el gobierno de Erdogan ha vendido drones Bayraktar T2 a Ucrania y ha excluido a Rusia como comprador (Escalonilla, 2022). Pese a todo, el EEUU de Trump se mostró sorprendentemente comprensivo con Turquía, así como reticente a aplicar las sanciones que la ley prevé para quienes contratan con empresas rusas sometidas a embargo (Sánchez Tapia, 2020). Algo que sin embargo ha cambiado con la llegada de Joe Biden al poder que se muestra sin duda más intolerante ante los desafíos de Erdogan. Otro punto relevante que vino de mano del cambio de la presidencia estadounidense es la retirada de tropas de Biden en Afganistán, hecho que ha modificado la geopolítica de la región afectando inevitablemente a Turquía. En agosto de 2021, Turquía retiró sus tropas de Afganistán donde llevaba 19 años participando en la misión de la OTAN liderada por EE. UU.

En el contexto de la guerra de Ucrania, el presidente Erdogan es el único gobernante capaz de ejercer una mediación en el conflicto, ya que los países occidentales claramente posicionados se han autolimitado en este papel de intermediación (Martínez-Valera, 2023). Consciente de ello, Erdogan aprovecha la guerra de Ucrania para avanzar en el escalafón geopolítico, circunstancia que le permite hostigar provocativamente desde dentro a la OTAN en una variedad de aspectos (Fojón, 2023). Respecto a la relación con EE. UU. la cuestión kurda es un foco de problemas debido al alineamiento de EE. UU. (YPG) con los Kurdos en el conflicto de Siria.

En mayo de 2022 Suecia y Finlandia declararon su intención de unirse a la OTAN, evidenciando una evolución en el pensamiento europeo hacia una lógica realista ofensiva de contención activa (McGee, 2023). Ambos países se habían comprometido a no alinearse con la OTAN como una forma de evitar provocar a Moscú. Pero ante el estallido la Guerra de Ucrania, optan por una estrategia de contención activa hacia Rusia tomando la iniciativa para intentar obtener una ventaja en términos de poder relativo. Turquía ha dudado en obstaculizar esta entrada y *“Múltiples funcionarios y diplomáticos de la OTAN le dijeron a CNN que el peligro es que el bloqueo de Turquía impulsa la narrativa del Kremlin de que Occidente y la OTAN están divididos.”* (McGee, 2023). Erdogan ha argumentado que su bloqueo responde a motivos

de seguridad, particularmente en referencia a Suecia, que alberga militantes del PKK a los que Erdogan considera terroristas. Sin embargo, otros expertos creen que esta decisión puede tener más que ver con relación con Rusia, a quien Erdogan no quiere contrariar en un momento en el que no puede renunciar a su ayuda económica, por lo que no quiere involucrarse en un momento políticamente inconveniente (McGee, 2023). No obstante, en marzo de 2023, Turquía ha dado luz verde a la entrada de Finlandia a la OTAN, aunque sigue firme en su veto a Suecia, poniendo de en duda las afirmaciones de los expertos sobre la lealtad de Erdogan hacia Putin.

En este contexto, Turquía se encuentra en una zona gris en la que tiene que equilibrar sus relaciones con ambos actores, que tienen intereses y objetivos estratégicos encontrados. Por un lado, Turquía tiene interés en mantener una buena relación con la OTAN, que le brinda seguridad y protección en un contexto de inestabilidad en la región. Sin embargo, también tiene intereses económicos y políticos en Rusia, incluyendo el comercio de energía y la cooperación en temas regionales como Siria. Turquía está buscando obtener ventajas estratégicas mientras mantiene un equilibrio precario de poder. En su relación con la OTAN, Turquía ha buscado una mayor autonomía en su política exterior y ha mostrado una mayor disposición a cooperar con otros actores regionales, como Irán. Sin embargo, estas acciones pueden ser percibidas como agresivas o amenazantes por la OTAN o Rusia, lo que podría generar una escalada de tensiones.

En cuanto al futuro de la política exterior de Turquía respecto a la OTAN parece que en general la oposición está de acuerdo en que la pertenencia de Ankara a la OTAN es primordial para ya que aumenta las capacidades de Turquía de disuasión y defensa. Es esperable que en caso de que gane la oposición las próximas elecciones esta armonice mejor las opciones de la política exterior, de seguridad y defensa turca con los requisitos de ser miembro de la OTAN. Esto se deduce de las reacciones que tuvieron diferentes miembros de los partidos de la oposición tras el comunicado de Erdogan de buscar la adhesión a la Cooperación de Shanghái. Por ejemplo, el exembajador turco Ünal Çeviköz expresó que Turquía debería seguir siendo mero observador en la OCS y la adhesión sería un grave error que pondría en peligro las relaciones de Turquía con Occidente (Carnegie, 2022). En este mismo sentido, Erozan, Diputado de la Asamblea Nacional de Turquía del Partido İyi, expresó su preocupación de que Turquía haya adquirido una reputación de caballo de Troya dentro de la OTAN por culpa de las políticas disruptivas del AKP (Cosuk y Ulgen, 2022). Además, se ha criticado que Erdogan traslade sus

diferencias bilaterales con los aliados, en especial Estados Unidos y Francia, a sus políticas dentro de la OTAN.

7.2.1.3 Turquía en el Mediterráneo Oriental

En las relaciones con la UE y la OTAN juega un papel fundamental la cuestión de Turquía en el Mediterráneo Oriental. En este espacio geográfico interseccionan varios conflictos. En primer lugar, la división de Chipre y el apoyo de Turquía a la "República Turca de Chipre del Norte". Por otro lado, los conflictos de soberanía en el Egeo y el Mediterráneo. Y, por último, la proliferación de mecanismos de cooperación regional que excluyen a Turquía. (Danforth et al, 2020). En este trabajo nos vamos a centrar sobre todo en la segunda y tercera de las mencionadas cuestiones. No por la falta de importancia del conflicto de Chipre sino porque las otras resultan más relevantes en el análisis de la emergencia de Turquía como potencia y su influencia en la agenda internacional.

Para empezar, es necesario hacer mención del bagaje histórico cultural de la enemistad identitaria que enfrenta a Turquía y a Grecia. Para ello mezclamos nociones del constructivismo con aquellas del realismo defensivo que caracterizan la actitud de Turquía en el Mediterráneo. El panorama en el Mediterráneo Oriental refleja las características de una región anárquica en la que no hay un organismo supranacional capaz de imponer el cumplimiento del derecho internaciona. Turquía no ha firmado la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y no reconoce la reivindicación por parte de Grecia de una plataforma continental en torno a sus islas (Perrigueur, 2021). Turquía considera que el statu quo actual es injusto y busca el incremento de su cuota de poder en la zona como parte de un proyecto más grande de hegemonía regional. Como consecuencia, la competencia entre las potencias es inevitable dados los intereses enfrentados de Turquía y Grecia cuyas pretensiones en la zona parecen no ser reconciliables. Si bien la rivalidad responde a un análisis racional de coste beneficio a corto y largo plazo, sobre todo tras el descubrimiento de enormes yacimientos de gas natural y petróleo (Conte de los Ríos, 2020), la rivalidad entre estos dos estados se remonta más atrás en la historia y responde a una narrativa nacional e identitaria.

Para entender esto hemos de remontarnos al tratado de Sèvres, que impuso un enorme intercambio de poblaciones, basado en criterios religiosos y en nombre de la "homogeneidad nacional" (Perrigueur, 2020). *"Más de 500.000 musulmanes de Grecia partieron hacia Asia*

Menor y de 1,2 millones de cristianos ortodoxos, fueron enviados a Grecia” (Perrigueur, 2020).

Hace casi dos décadas, Turquía desarrolló la doctrina de La Patria Azul o Mavi Vatam en turco, que expone los movimientos geoestratégicos que debe seguir Turquía para consolidar su puesto protagonista en el orden internacional (Martín, 2022). En uno de los pilares desarrollados en esta teoría, se definen las zonas de jurisdicción marítima que corresponden a Turquía y que se consideran vitales para su supervivencia y desarrollo. Estas incluyen tanto zonas del Mar Negro, como del Mar Egeo y del Mar Mediterráneo, pero el problema surge respecto del Mar Mediterráneo, donde la división marítima actual ha sido impuesta a Turquía por la Unión Europea (Martín, 2022).

Hay quienes perciben la política de Turquía del Mediterráneo Oriental como un delirio de Erdogan que “trata de recomponer su imagen con ideas de conquista y sueños nacionales”. Atenas considera hoy en día la doctrina de la “Patria Azul” como una política expansionista neo-otomana, un eco del antiguo imperialismo (Perrigueur, enero 2021).

Si bien estas cuestiones siempre han sido un foco de tensión en las relaciones greco-turcas, la situación empeoró en 2019 tras las actividades ilegales de Turquía de exploración de hidrocarburos al oeste y al nordeste de Chipre. Los países estuvieron al borde del conflicto en el año 2020, cuando Turquía envió otro buque de perforación (Reuters, 2022). El Consejo Europeo reiteró las graves consecuencias negativas que tendría en relaciones entre la UE y Turquía (Consejo de la UE, 2019). En junio se redujeron las tensiones de que Ankara retirara el buque (Danforth et al, 2020). Este cambio de actitud coincide con la tendencia más pacificadora de Turquía que comienza en 2020 y que parece responder principalmente a dos factores racionales: la amenaza de más sanciones teniendo en cuenta la crisis financiera que sufre Turquía y las expectativas creadas por la victoria de Joe Biden en las elecciones estadounidenses (cuya retirada significaría mayor seguridad energética para Turquía). (Danforth et al, 2020).

Otro problema para Turquía en el Mediterráneo Oriental son la cooperación y alianzas anti turcas que se están gestando como respuesta de la amenaza de la doctrina Patria Azul a sus propias aspiraciones de crecimiento y poder. Estas iniciativas incluyen, entre otras: la cooperación trilateral entre Israel, Grecia y Chipre; las conversaciones en las que participan Grecia, Chipre y Egipto, el Foro del Gas del Mediterráneo Oriental (con la participación de

Chipre, Egipto, Francia, Grecia, Israel, Italia, Jordania y Palestina considerando la candidatura de EAU, con la UE y EEUU en calidad de observadores); el foro Philia, que reúne a Egipto, Francia, Arabia Saudí, EAU, Bahrein, Chipre y Grecia y el nuevo cuarteto que se reunió en Pafos en abril de 2021 (EAU, Israel, Chipre y Grecia) (Danforth et al, 2020). Turquía a su vez lleva a cabo acuerdos militares en el Mediterráneo instalando bases en Somalia, Sudán, Libia y Qatar, países a los que suministra sistemas de armas de fabricación propia (Martín, 2022). Estos movimientos no son bien vistos por los países de la zona que ven amenazada su posición.

El paradigma realista se entiende bien en la actuación de Turquía, que tiene una actitud desafiante en el Mediterráneo Oriental donde lleva a cabo una estrategia expansionista en aras de convertirse en una hegemonía. Aun así, Turquía y Grecia son miembros de la OTAN, con lo que cooperan de forma supranacional en seguridad a pesar de que la permanente pugna en ocasiones tenga consecuencias en la cooperación militar. En marzo de 2022, en pleno conflicto de Ucrania, cuando Erdogan, y el primer ministro griego, Mitsotakis, acordaron mantener mejorar las relaciones bilaterales (Reuters, 2022).

En cuanto a la política exterior de Turquía en el Mediterráneo Oriental en el caso de cambio de gobierno tras las elecciones, cabe esperar que se mantengan las mismas líneas de actuación. Según Denizeau, doctor en ciencias políticas y relaciones internacionales “*En todos los temas principales (Ucrania, Armenia, Grecia...), la oposición y Erdogan tienen la misma visión*”, (Arredondas, 2023).

7.2.2 Relaciones de Turquía en Eurasia

En nociones geopolíticas, Eurasia está conformado por el Cáucaso meridional, las cinco repúblicas centro asiáticas (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán), Rusia y Turquía (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2023). En los últimos años el gobierno del AKP ha desarrollado una política exterior neo-otomana, como se ha visto anteriormente, en la que busca recuperar su influencia en los antiguos territorios del Imperio Otomano. Por otro lado, tras el fallido golpe de estado de 2016, Erdogan acercó posiciones con Putin. Estos dos fenómenos parecen traducirse en un crecimiento de las relaciones turcas en Eurasia que serán el foco de estudio de esta unidad.

7.2.2.1 Relaciones de Turquía con Rusia

Las dinámicas realistas en el vínculo ruso-turco son evidentes desde las relaciones del Imperio Otomano con el Imperio Ruso, por tanto, este enfoque teórico resulta adecuado para analizar las relaciones ruso-turcas (Bargo et al., 2021). En concreto, el realismo defensivo, desarrollado por Shiping Tan (2012). Esta teoría realista nos permite entender las pugnas geopolíticas sin un necesario demérito de los lazos económicos, así como la adopción de estrategias pragmáticas y flexibles en aras de maximizar la seguridad de los estados. Estas estrategias son evidentes en las relaciones ruso-turcas en las que Ankara y Moscú son rivales por la influencia sobre las mismas áreas geopolíticas, y aún, así mantienen una sólida cooperación económica (Bargo et al., 2021).

Este pragmatismo que caracteriza las relaciones ruso-turcas es descrito por algunos expertos como una “compartimentación” de sus diferencias que permite la cooperación entre ambos. Esta cooperación se ve reforzada por la coincidencia de Erdogan y Putin en la percepción de Occidente como un rival que interfiere en sus esferas de influencias para impedir el retorno de sus respectivas naciones a su estatus de gran potencia (El radar, 2021).

Además del pragmatismo descrito, las relaciones ruso-turcas están marcadas por la existencia de una interdependencia asimétrica. Según la definición de Joseph Nye y Keohane (1977) en existe interdependencia cuando “se dan efectos de costes recíprocos en los intercambios, sin necesidad de que estos sean simétricos.” (como se citó en Bargo et al, 2021). En el caso de estudio que nos concierne es claramente Rusia quien tiene el poder superior en esta asimetría ya que Turquía depende de los recursos energéticos de la gran potencia.

Una muestra clara de esta interdependencia asimétrica es el derribo del caza ruso que tuvo lugar en 2015 por parte de Turquía, que dio lugar a un periodo de tensión entre ambos. Rusia impuso sanciones económicas a Turquía. Sin embargo, estas sanciones no significaron sólo grandes pérdidas económicas para Turquía, sino también para Rusia (Cachinero, 2022), lo cual encaja en la definición de interdependencia basada en la mera existencia de costos recién expuesta. En concordancia con su pragmatismo habitual, Turquía y Rusia resolvieron el problema en menos de siete meses, después de que el Erdogan se disculpara por el derribo (Perchoc, 2016). Esta disculpa rápida de Erdogan, quien en un primer momento defendió que el avión ruso se encontraba dentro de su espacio aéreo en el momento de su derribo, puede entenderse como

una estrategia de apaciguamiento, en la que el presidente de Turquía se muestra conciliador con su rival debido a una lógica realista defensiva y una ponderación lógica de intereses materiales. Aquí, al contrario que en las relaciones de Erdogan con la Unión Europea, observamos cómo la retórica emocional e identitaria pasa a un segundo plano. En conclusión, Turquía y Rusia llevan a cabo un análisis realista de la realidad en el que la protección y de los intereses nacionales de cada una de ellas está por encima de todo y tanto Putin como Erdogan adoptan una actitud pragmática.

Otra estrategia realista defensiva expuesta por Shiping Tan (2012) explicada en el marco teórico, observable en las relaciones ruso-turcas, es el acercamiento. El acercamiento consiste en buscar el aumento de la seguridad a través de la construcción de alianzas con estados que compartan intereses y amenazas comunes. En el plano político, Ankara y Moscú realizan una lectura similar de las cuestiones globales, sustentada en la desconfianza y frustración que comparten respecto a Occidente, así como en un interés común hacia un orden mundial multipolar, que les beneficiaría en el afianzamiento de su poder (Delanoë, 2020). En consecución con la estrategia de acercamiento y motivados por un sentimiento antioccidental, aparece un nuevo objetivo de Putin y Erdogan: desarrollar una arquitectura de instituciones que respalde y dé solidez a su relación (Cachinero, 2022). Este objetivo, junto con el interés por insertarse en la órbita Euroasiática se tradujo en la Voluntad de Erdogan de adherirse a la Organización de Cooperación de Shanghái.

Volviendo a la interdependencia asimétrica entre Rusia y Turquía, es propio de este tipo de interdependencia que la relación pase de un equilibrio cooperativo a una relación potencialmente conflictiva (Onis et al. 2015). Pierini (2022) ex embajador de la Unión Europea en Turquía plantea una duda sobre la durabilidad a largo plazo de la relación de Turquía y Rusia y advierte de un posible foco de conflicto en el uso de Ucrania de drones turcos contra Rusia (Pierini, 2022). En 2018, Ucrania realizó un pedido de 6 drones de combate turcos Bayraktar-TB2, un modelo que Ankara ha empleado en Siria, en Libia y en el Alto Karabaj. Estos drones han sido utilizados por Kiev y su eficacia en la lucha contra los ataques rusos ha sido elogiada por Ucrania. Las ventas de drones ya representaban un factor de irritación importante para Rusia mucho antes de su invasión a Ucrania. El portavoz de Putin, Dmitry Peskov, advirtió a finales del año pasado que los drones turcos tendrían un impacto "desestabilizador" en la región (Karadesh, 2022).

En general Turquía y Rusia muestran una tendencia a la rápida recomposición de sus lazos (Ersen, 2017). Esto no solo se refleja en el incidente del caza ruso. Por ejemplo, en 2014, Turquía se opuso a la anexión de Crimea de Rusia, y si bien esto supuso una crisis diplomática, Turquía antepuso los lazos económicos con Rusia y la cooperación no cesó. Del mismo modo, Turquía se ha opuesto a las políticas de Moscú en Siria y Libia sin que haya significado ningún retroceso en la cooperación económica (Conte de los Ríos, 2022). Actualmente, debido a sus intereses enfrentados en Siria, Libia y el Cáucaso; Turquía y Rusia están desarrollando una colaboración política regional para afrontar conjuntamente problemas políticos regionales basado en el reconocimiento mutuo de los intereses políticos de cada uno (Cachinero, 2022).

Además de Libia, Siria y el Cáucaso, zonas que serán examinadas individualmente a posteriori, Asia Central es otro escenario donde tiene cabida la rivalidad en las relaciones ruso-turcas, ya que Turquía fue el primer país en reconocer la independencia de los estados de Asia Central que se separaron de la URSS, y ha ayudado a su desarrollo promoviendo la identidad turca en países como Kazajistán, Turkmenistán y Kirguistán (El Radar, 2021). Turquía también ha buscado fortalecer las relaciones con los estados de Asia Central a través del Consejo Turco, una institución que incluye cinco miembros fundadores (Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán, Azerbaiyán y Turquía) y a Uzbekistán desde 2019. Esta estrategia permite a Turquía tener un respaldo institucional en Asia Central para enfrentar las iniciativas rusas en las que Turquía está excluida, tales como la Unión Económica Euroasiática (El Radar, 2021).

Por otro lado, el alejamiento de la república Turquía de los valores laicos kemalistas que tanto preocupa a Occidente, también preocupa a Rusia. Con el neo-otomanismo y afán de recuperar la influencia en los antiguos territorios del Imperio otomano, vuelve el panturquismo (Delanoë, 2020). Entre otros objetivos, el panturquismo busca el aumento de la influencia de Turquía en el espacio postsoviético, habitado por 120 millones de personas que hablan una lengua túrquica. (Delanoë, 2020). En este sentido a Rusia le preocupa que la instrumentalización del islam pueda acabar desestabilizando el propio territorio de la Federación Rusa en el que un 15% de la población practica el islam suní (Delanoë, 2020).

Cabe mencionar también el oportunismo como rasgo que define las relaciones de Rusia con Turquía. Ante el golpe de estado fallido contra el gobierno de Erdogan de 2016 el Kremlin actuó de forma muy astuta utilizando la repentina angustia de los dirigentes turcos tras el golpe de estado y la reacción de reprimenda de sus aliados occidentales ante la desmesurada represión

de Erdogan, para actuar en contra de la Alianza (Pierini, 2021). Rusia vendió el sistema de defensa antiaérea ruso S-400 a Turquía, consciente de que tal adquisición supondría una pérdida de confianza y crearía una brecha entre Erdogan y la OTAN. Además, de este modo se aseguraba de que en la frontera desde Bulgaria hasta Georgia no iba a haber un sistema antiaéreo de la Alianza (Pierini, 2021). Este es otro tipo de estrategia realista defensiva en la que Rusia lleva a cabo una contención activa en aras de ganar seguridad aumentando su poder defensivo.

Otro punto fundamental de cooperación entre Rusia y Turquía, ya mencionado, es la asociación geoeconómica en torno a proyectos energéticos vinculados a los sectores gasista y de la energía nuclear. En este sentido destaca la llegada al mercado en 2020 del Turk Stream, un gasoducto de 930 km que conecta las reservas de gas de Rusia con la red de transporte de gas de Turquía (Cachinero, 2022). En cuanto a energía nuclear, el operador ruso Rosatom ha construido en Akkuyu la primera central nuclear de Turquía por una cantidad de 221.000 millones de euros, a cuya inauguración acudirá Putin el próximo 27 de abril (Yenisafak, 2023). En cuanto al resto de cooperación económica Turquía, es el segundo mayor importador de productos agroindustriales rusos y en 2019, casi alrededor de 6 millones y medio de turistas rusos visitaron Turquía (Delanoë, 2020).

En el contexto de la Guerra de Ucrania, aunque Turquía votó a favor de una resolución de la Asamblea General de la ONU que condenaba a Rusia, no la ha sancionado ni ha cerrado su espacio aéreo a los aviones rusos (Cook, 2022). Ankara está tratando de hacer las dos cosas: mantener su compromiso con la independencia de Ucrania y ofrecerse a mediar en el conflicto mientras se inclina hacia Rusia (Sánchez Tapia, 2022b). Si bien es cierto que hasta ahora Turquía no había calificado como Guerra el conflicto entre Rusia y Ucrania, recientemente en febrero de 2023, ha cambiado su retórica. Esto tiene un gran impacto ya que otorga a Turquía, en términos de interpretación del tratado de Montreux de 1936, la capacidad de limitar el tránsito del Mediterráneo al Mar Negro por los estrechos del Bósforo y del Dardanelos a los buques de guerra (Spicer, 2020).

7.2.2.2 Turquía en el conflicto de Nagorno-Karabaj

El conflicto de Nagorno Karabaj es una larga y compleja disputa territorial entre las repúblicas ex soviéticas de Armenia y Azerbaiyán sobre la región de Nagorno Karabaj, un territorio de mayoría étnica armenia que se encuentra en territorio de la República de Azerbaiyán (Markedonovo, 2020). Si bien diferentes elementos de corte constructivista tienen cabida en la interpretación de la posición de Turquía en este conflicto, dado los vínculos islámico-musulmanes entre Turquía y Azerbaiyán, así como los cristiano-ortodoxos existentes entre Rusia y Armenia (Escueto, 2020); la actuación turca en este escenario parece responder a un paradigma realista que coincide con la estrategia neo-otomana expansiva que viene desplegando el AKP desde 2016.

En términos muy simplificados, el conflicto comenzó a finales de los 80, cuando la región de Nagorno-Karabaj, que había sido asignada a la República de Azerbaiyán en la época soviética, solicitó unirse a Armenia. Azerbaiyán trató impedirlo, lo que desencadenó en el primer conflicto entre las dos naciones que duró hasta 1994 (Baldeón González, 2021). Esta guerra que terminó con la victoria de Armenia causó 30.000 fallecidos (El Radar, 2021). Desde entonces, han tenido lugar varias negociaciones para lograr un acuerdo de paz permanente, pero todas han fracasado (BBC News, 2022). A partir de 1994, tuvieron lugar incidentes de forma recurrente, pero no fue hasta abril del año 2016 cuando el conflicto alcanzó de nuevo gran gravedad (Baldeón González, 2021). En esta unidad de análisis nos centraremos en la etapa posterior a 2016.

Desde 2016 la tensión e inestabilidad entre Armenia y Azerbaiyán no cesaron y en septiembre de 2020, se produjo un nuevo brote de conflicto por la región de Nagorno-Karabaj que resultó en una guerra de 6 semanas con miles de muertos y desplazados. El conflicto concluyó con la victoria de Azerbaiyán y un acuerdo negociado por Rusia que imponía a Armenia la retirada de tropas de los territorios ocupados alrededor de Nagorno Karabaj (Daou, 2022). El acuerdo también estableció la formación de una zona de seguridad controlada por fuerzas rusas (Escueto, 2020). Sin embargo, en mayo de 2021, volvieron a surgir enfrentamientos a lo largo de la frontera entre Armenia y Azerbaiyán y las tensiones e inestabilidad en la región se han prolongado hasta la actualidad. Actualmente, el enclave es internacionalmente reconocido como parte de Azerbaiyán y la mayor parte de la población es de origen armenio (Escueto, 2020).

Para entender el realismo que caracteriza el posicionamiento de Turquía en esta disputa, hay que tener en cuenta que el Cáucaso sur es una zona por la que atraviesan gasoductos que llegan desde la cuenca del mar Caspio, especialmente desde los yacimientos explotados en el propio territorio azerbaiyano y en Kazajistán, y van hacia los mercados mundiales, por lo que se trata de un territorio geopolíticamente valioso y con repercusión en la economía global (BBC News, 2020) En el contexto de inseguridad energética desatada por la Guerra de Ucrania, una escalada militar en la cuenca del Mar Caspio es de gran preocupación tanto para Turquía como para la Unión Europea (Sanz, 2022).

El conflicto de Nagorno-Karabaj, desde un paradigma realista se entiende como una “proxy war” entre Turquía y Rusia por el control en el Cáucaso. La política de Turquía en Nagorno Karabaj supone para Rusia un obstáculo en su aspiración de hegemonía en el espacio post soviético (Aguirre, 2020). Analizando la actuación de Turquía en Nagorno-Karabaj, no cabe duda de que Ankara obedece a la máxima desarrollada por Mearsheimer (2001) de que una mayor cuota de poder relativo equivale a más seguridad y, por tanto, la mejor estrategia para conseguir seguridad es disponer de más poder que otras potencias, en este caso, Rusia.

Rusia mantiene un complejo equilibrio, facilitando armas y mediación (Aguirre, 2020) debido a que se halla en una posición delicada dado el acuerdo de seguridad colectiva con Armenia y sus buenas relaciones con Azerbaiyán (El radar, 2021). Muestra de ello es que, tras estallido de conflicto de 2020 exigió un alto el fuego inmediato y el inicio de un diálogo para estabilizar la situación (BBC News, 2020). Hasta 2020 Turquía siempre había apoyado diplomáticamente a los azeríes. Sin embargo, a partir de ese año el ejército turco dio un paso más allá, entrenando y abasteciendo armamentísticamente al ejército de Azerbaiyán (Gabuev, 2020).

Turquía lleva a cabo una astuta ponderación de capacidades materiales y poder en el conflicto, y en concordancia, despliega una estrategia realista y ofensiva. Para Erdogan, la guerra en Nagorno Karabaj es una forma de demostrar el creciente poder de Ankara en el Cáucaso meridional (Gabuev, 2020). La situación en Nagorno Karabaj es un reflejo más de la pérdida de influencia de Rusia en las exrepúblicas soviéticas, una tendencia que se remonta a antes del comienzo de la guerra en Ucrania, y que parece haberse acentuado tras la misma (Milosevich-Juaristi, 2022). Además, el motivo por el cual Turquía pretende desafiar el equilibrio de poder de Moscú en la región postsoviética parece estar empujado por la necesidad de consolidar sus posiciones frente a Rusia en otros escenarios, como Siria, Libia y el Mediterráneo oriental

(Baldeón González, 2021). De este modo, Turquía persigue aumentar su cuota de poder relativo en la Eurasia para ganar seguridad.

Esta estrategia turca es una rama del neo-otomanismo desplegado por el AKP en la última década, caracterizada por responder a una lógica realista más invasiva en las zonas del antiguo Imperio Otomano, especialmente en estados turcófonos como Azerbaiyán cuya población según Erdogan forma parte de la nación turca (Delanoë, 2020). Así lo confirma Pashinián (2020), el primer ministro de Armenia, quien alertó de que el intervencionismo de Turquía es una “señal de una actitud imperialista que busca restaurar el Imperio Otomano” (Trejo, 2020). Pashinián también advirtió de que "Los armenios en el Cáucaso Sur son el último obstáculo ante la expansión de Turquía al norte, al sureste y al este. La política imperialista turca se extiende mucho más allá del Cáucaso" (Trejo, 2020).

La otra cara de los factores que explican la posición Turquía en el conflicto es el significado que tiene Armenia para Turquía en términos de identidad nacional y narrativa histórica. La histórica enemistad entre turcos y armenios impulsó el levantamiento de la población de Nagorno Karabaj apoyada por Armenia contra el gobierno azerí, con tradicionales lazos históricos y culturales con Turquía (Calvo Albero, 2020). Además, Turquía sigue negando la responsabilidad del Genocidio Armenio que fue perpetrado por el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial. Erdogan alega que se trató de una guerra y se respalda en que tuvo lugar previamente a la creación de la República de Turquía en 1923 (Bleyan, 2023).

En la actualidad, tanto la actuación de Turquía como de Rusia en Nagorno Karabaj parece estar conectada con la evolución de sus posiciones en Siria (Baldeón González, 2021). Las maniobras que ambos países han desplegado en el Cáucaso están dirigidas a maximizar su seguridad e intereses en otras regiones. En Nagorno Karabaj, parece que Rusia tiene menos margen de maniobra para responder a la presión de Turquía que en Siria. Y parece que Erdogan con su actuación en el Cáucaso persigue disputar la influencia regional de Rusia a la vez que obtener ventajas en Siria. Ya que sabe que en este momento para Rusia no resulta rentable un conflicto abierto en el Cáucaso ponderando el desgaste provocado por la guerra de Ucrania y los posibles beneficios en la región (Baldeón González, 2021). Cualquier desgaste de Rusia en el Cáucaso o el Mar Negro, es aprovechado por Turquía para ganar terreno (Sanz, 2022).

7.2.3 Turquía en Siria

Las intervenciones de Turquía en Siria conforman uno de los posicionamientos más cuestionados del AKP, y ha sido, la decisión de política exterior que más consecuencias ha acarreado a Turquía. Esto se debe tanto a los intereses enfrentados con Rusia e Irán, férreos defensores del régimen de Al-Assad, como al choque con Estados Unidos por su apoyo a la facción kurda del FDS. En general Turquía ha mantenido una posición bastante ambigua respecto a Siria. Ya que si bien ha respaldado a las facciones insurgentes contra Al-Assad, también ha permitido la entrada de refugiados sirios a Turquía, sobre todo tras el pacto migratorio que firmó con la Unión Europea en 2016.

Podemos observar que las relaciones turco-sirias responden, por un lado, a una dinámica realista, en la que Turquía busca proteger su seguridad nacional frente a las aspiraciones territoriales kurdas y aumentar su influencia regional, y, por otro lado, son la consecuencia de una estrategia de política interna en la que Erdogan pretende fortalecer el apoyo de su candidatura de las facciones más nacionalistas, especialmente el Partido del Movimiento Nacionalista (MHP) y en general del público, a través de las ofensivas a los kurdos en territorio Siria.

Desde 2016, Turquía ha desplegado varias operaciones militares en el norte de Siria con el objetivo de combatir a grupos kurdos, y, según Erdogan, asegurar la estabilidad en la región. Las más agresivas han sido la Operación Escudo de Éufrates, en 2016, la Operación Rama de Olivo, en 2018, y la operación Manantial de Paz, en 2019 (Iriarte, 2019.) La diplomacia de Turquía sigue centrándose en el conflicto kurdo y el impedimento de cualquier cristalización en forma de Estado (Billion, 2019). Para entender qué factores han llevado a Turquía a desplegar las mencionadas ofensivas, y en general, aumentar el intervencionismo en su política exterior en Siria, es necesario entender los siguientes puntos.

En primer lugar, el éxito de las facciones kurdas en la lucha contra el Estado Islámico apoyados por Estados Unidos, ayudó a los kurdos a adquirir un aumento de legitimidad por parte de la comunidad internacional traducido en financiación y apoyo armamentístico (IECAH, 2019). Esta idea de una región kurda más fuerte alertó a Erdogan desencadenando en una intervención del ejército turco (IECAH, 2019) Esto a su vez coincidió con una tendencia impulsada por el

fallido golpe de Estado de 2016, tras la salida del poder de Davutoğlu, consistente en desarrollar un nuevo concepto de seguridad destinado a combatir el terrorismo tanto dentro como fuera de sus fronteras y comenzó a través del poder duro (Insight Turkey, 2022).

En segundo lugar, otros factores de corte constructivista han de tenerse en cuenta. La religión juega un papel importante, Erdogan apoya en Siria a la minoría musulmán suní frente a la mayoría alauita, una rama del islam que comparte creencias el islam chiita. Además, las dinámicas políticas internas de Turquía, en concreto la polarización ideológica del gobierno turco tras el fallido golpe de estado y la búsqueda de apoyo electoral de Erdogan, son otro factor fundamental que ha afectado a la redefinición de intereses de acción exterior en Siria. En este sentido, el giro hacia una retórica más nacionalista provocado por la búsqueda de Erdogan de apoyo en las facciones ultranacionalistas para centralizar su poder, ha desencadenado en la adopción de políticas más afines a esta facción, como la intervención en el conflicto sirio bombardeando objetivos de las milicias kurdas (Saurina Lucini, 2021).

El tercer punto de gran relevancia en las relaciones turco-sirias es que en la actualidad Turquía acoge a más de tres millones y medio de refugiados sirios, una cuestión que se ha convertido en uno de los principales temas de debate en la escena política nacional y que cada vez es más polémico dado el elevado coste económico que supone para el estado turco (Coskun & Ülgen, 2022). Esto ha puesto la política turca sobre Siria en el punto de mira y no podría haber más en juego para el gobierno del AKP, con las elecciones en el horizonte. Erdogan busca distraer la atención de la crisis interna económica y migratoria agitando el nacionalismo anti-kurdo (Ceano-Vivas Núñez, 2022).

Un determinante en la actuación de Turquía en Siria es Rusia. Rusia concibe a los kurdos como aliados en la lucha contra ISIS y, además, defiende que sean parte en las reuniones de resolución pacífica del conflicto sirio (IECAH, 2018). En contraposición, Turquía, cuya prioridad es prevenir el federalismo kurdo, niega la inclusión de los kurdos en un futuro escenario democrático y los excluye de las reuniones de resolución (IECAH, 2018). A pesar del conflicto de intereses en este aspecto, las relaciones de Rusia y Turquía se mantienen sólidas, sobre todo en un momento en el que el gobierno en Turquía parece estar siguiendo una tendencia de distanciamiento del modelo occidental-democrático y un acercamiento a un modelo más “autoritario y cuasi teocrático, tomando a Rusia e Irán como aliados políticos” (IECAH, 2018). Por otro lado, si bien Turquía trata de mantener un equilibrio con Rusia e Irán,

siguiendo una lógica realista de maximización de seguridad en la región, aprovecha la debilidad de Rusia en Siria provocada por la Guerra de Ucrania para incrementar su influencia.

De cara al futuro cercano de Ankara en Siria, tienen un peso crucial el atentado que tuvo lugar en Estambul en noviembre de 2022 atribuido al PKK (Mourenza, 2022). Se cree que Turquía podría estar preparando una nueva incursión militar en Turquía bajo el pretexto del atentado del PKK con el fin de invadir la zona de Rojava para ampliar el cinturón de seguridad de la frontera. De este modo, Erdogan también buscaría aliviar parcialmente la crisis migratoria de refugiados enviando los refugiados irregulares siria que llegan a Turquía a esta zona que estaría bajo control militar turco, pero de iure es territorio sirio.

Por último, parece que ante la resiliencia demostrada por el régimen de Al-Assad y las pocas expectativas de derrocamiento de su régimen, Turquía se plantea la negociación y reconciliación. En concordancia, en los últimos meses se han dado señales de un posible acercamiento con Siria (Arredondas, 2023).

Respecto al futuro de Turquía en Siria de cara a un posible cambio de gobierno tras las elecciones, según un sondeo llevado a cabo por el Think Tank Carnegie Europe (2022), los diferentes partidos de la coalición que conforma la oposición del AKP coinciden en la creencia de que fue un error que Turquía se aventurara en los asuntos internos de Siria. Por lo que si Erdogan pierde las elecciones que tendrán lugar en junio, se espera una de vuelta al no intervencionismo. No obstante, respecto a la posición respecto a las milicias kurdas, con excepción del HDP (El principal partido kurdo de Turquía) el resto de los partidos que forman la coalición de la oposición conciben la presencia del PYD y el YPG como una fuente de peligro para los intereses de seguridad nacional de Turquía (Coskun & Ülgen, 2022).

7.2.4 Turquía en Libia

La implicación de Turquía en Libia desde la guerra civil de 2014 ha sido significativa y compleja. Desde 2014, Libia ha estado dividida entre dos gobiernos rivales: el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), reconocido por la ONU y respaldado por Turquía Italia y Qatar, y el Gobierno liderado por el General Khalifa Haftar, respaldado por Rusia y otros países

(Allahoum, 2020) que conforman un frente contrario a los Hermanos Musulmanes (Morel, 2020).

En el posicionamiento de Turquía en Libia, cobra relevancia la narrativa histórica, en el siglo XVI el Imperio otomano ocupó el norte de África y creó, entre otras las provincias, la de Trípoli (Morel, 2020). Como ya se ha mencionado a priori, Erdogan desarrolla una política exterior de corte neo-otomana con la que busca recuperar influencia en los antiguos territorios del imperio Otomano, en los que se incluye, Libia. Sin embargo, en términos generales la estrategia de Turquía en Libia responde a una lógica realista en la que prioriza la seguridad por encima de la diplomacia, mismamente el apoyo al GAN implica un choque con Rusia o Francia. Una de las razones principales por las que Turquía tiene un gran interés en apoyar al GAN es que este controla la mayoría de los yacimientos petrolíferos del país y del Banco Central de Libia, y, por tanto, para Turquía presenta una oportunidad de reducir su dependencia energética de Rusia e Irak a la vez que permite un crecimiento de las exportaciones turcas a Libia (Saurina Lucini, 2021). El interés de Turquía en Libia no solo es de crecimiento económico, sino que también está relacionado con la búsqueda de influencia ideológica. Erdogan busca acabar con la influencia ideológica en África subsahariana del predicador Fethullah Gülen, considerado terrorista y responsable del fallido golpe de estado por Erdogan (Morel, 2020). Además de la búsqueda de influencia en África y la adquisición de recursos energéticos libios, la motivación del intervencionismo de Turquía en Libia también obedece a la competencia regional con Egipto y la delimitación de los espacios de soberanía en el Mediterráneo oriental (Sánchez Tapia, 2020). Respecto a la competencia regional, la pérdida de influencia en Libia, para Turquía significaría una derrota frente al conflicto regional contra Egipto, Arabia Saudí y los EAU (Saurina Lucini, 2021).

En noviembre de 2019, el GNA y Turquía firmaron un acuerdo marítimo que redefinió las fronteras marítimas de Libia y Turquía en el que Libia concedía derechos a Ankara sobre una parte significativa del Mediterráneo Oriental con abundantes reservas de gas (Bocharov, 2020). Estos acuerdos indignaron a Chipre, Grecia, Israel y Egipto, con quienes Turquía se enfrenta en delimitación de los espacios de soberanía de las plataformas continentales y la Zona Económica Exclusiva en el Mediterráneo y el Egeo (Sánchez Tapia, 2020). En 2021 se creó el GNU un gobierno provisional para unificar el GAN con sede en Trípoli y en Segundo Gabinete Al-Thani con sede en Tobruk (SIPRI, 2022). En 2022, Erdogan, consiguió firmar otro acuerdo en materia energética con el GNU (Escalonilla, 2022). Para entender el porqué de

la importancia de estos acuerdos hay que entender que en 2020 el 80% de las necesidades energéticas de Turquía eran cubiertas por Irán y Rusia (Kabalan, 2020), lo que ha llevado a Turquía a intentar diversificar las fuentes de energía y reducir su dependencia energética en los últimos años. Por tanto, estos acuerdos con Libia son muy importantes para la seguridad energética de Turquía ya que forman parte de su intento de reducir la dependencia energética.

En general la agenda de Turquía respecto al conflicto de Libia parece responder a un paradigma realista de búsqueda de maximización de la seguridad a través del aseguramiento de acceso a hidrocarburos y aumento el flujo comercial con Libia. Por otro lado, el posicionamiento de Ankara en el Mediterráneo Oriental y su relación con Libia en este sentido parece responder a la previamente mencionada doctrina “patria azul” y al “síndrome de Sèvres”. Dos fenómenos que combinados explican el intervencionismo de Turquía en el Mediterráneo Oriental guiado por una política expansionista neo-otomana y sentimiento constante de alerta ante la creación de cooperación antihegemónica.

Capítulo VIII: Conclusiones

8.1 Refutación de las hipótesis

En cuanto a la primera hipótesis “Turquía se perfila como una potencia emergente con cada vez más incidencia en la agenda internacional, beneficiándose de su valiosa posición geoestratégica en una renovada pugna entre las grandes potencias y un orden internacional cada vez más multipolar.” Esta hipótesis se ha **confirmado**.

Efectivamente, tras estudiar la actuación e influencia de Turquía en las diferentes regiones se concluye que Turquía se beneficia del cambiante orden mundial cada vez más multipolar para aumentar su influencia y perfilarse como potencia emergente. Se ha observado que es una potencia emergente regional que aspira a erigirse como una hegemonía en la región. Una de las principales señales es el surgimiento de cooperación antihegemónica, especialmente en el Mediterráneo Oriental, en reacción la política expansionista neo-otomana. Además, Turquía ha empleado como vehículo la religión para aumentar su influencia en el mundo islámico.

En el plano internacional, aunque actualmente Turquía es una potencia media, se está perfilando como potencia emergente beneficiada por un panorama de multilateralidad global y

renovada competencia entre grandes potencias. Se ha visto que su capacidad para influir en asuntos globales de forma presencial, cultural o diplomática ha aumentado gracias a su simultánea pertenencia a la OTAN y buena relación con Rusia, incluso a pesar de la decadencia del cuerpo diplomático turco que ha causado la desinstitucionalización llevada a cabo por Erdogan en la centralización de su poder. Un ejemplo de este aumento de influencia es la política de equilibrios y mediación que está desplegando en la Guerra de Ucrania. También hemos observado que las pretensiones expansionistas de Turquía en la región se ven limitadas por su dependencia económica con las grandes potencias tanto occidentales como orientales con las que choca en distintos conflictos. Pero que, sin embargo, y sin perjuicio de lo que pueda ocurrir en el futuro bajo otra coyuntura, actualmente gracias a su valiosa posición geopolítica, Turquía ha salido impune de sus políticas desafío del statu quo. Otros rasgos que hemos visto que perfilan a Turquía como potencia emergente son su elevado PIB, su creciente independencia energética, la evolución armamentística y en general de su industria de defensa, y por supuesto, su posición geoestratégica ventajosa. También se ha concluido tras estudiar el posicionamiento de la oposición de Erdogan en diversos temas que en caso de una victoria de la oposición en las elecciones de junio se espera un acercamiento al bloque occidental, un fortalecimiento del imperio de la ley y una vuelta al sistema parlamentario. Esto se podría traducir en una mayor coherencia estratégica y continuidad de políticas a largo plazo que podrían resultar en un aumento de su influencia en la agenda global.

Respecto a la segunda hipótesis: “Turquía sigue una tendencia de acercamiento a Eurasia y un consecuente alejamiento definitivo de sus tradicionales socios occidentales.”, ha sido **rechazada**.

Si bien es cierto que Turquía ha fortalecido sus relaciones con Rusia (especialmente tras el apoyo brindado por el mismo tras el fallido golpe de estado) y ha aumentado su asertividad en el Cáucaso, lo cual indudablemente constituye un fortalecimiento de las relaciones de Turquía en Eurasia; este giro no implica un alejamiento definitivo de sus relaciones con sus aliados occidentales. El acercamiento de Turquía a Rusia tiene lugar en aspectos concretos y no siguiendo una lógica de bloque. Como ha sido expuesto a priori, la cooperación de Rusia y Turquía es principalmente de tipo económica, especialmente en materia de recursos energéticos y turismo. En definitiva, tal y como se ha demostrado a lo largo del trabajo la relación de Turquía con Rusia es ante todo pragmática y no podemos hablar de un cambio de alineamiento estratégico. Muestra de ello es la actitud de Turquía en Siria, Libia y el Cáucaso, donde Turquía

y Rusia tienen intereses encontrados y donde Turquía no duda en desplegar políticas ofensivas para aumentar su influencia aprovechando el desgaste de Rusia en la guerra de Ucrania.

El hecho de que se hayan deteriorado las relaciones de Turquía con la OTAN y la UE y que recurrentemente, en occidente surjan preocupaciones respecto a un presunto realineamiento de Turquía en el orden mundial parece responder a dos razones que no son el acercamiento a Rusia. La primera, es que la tendencia de la acción exterior de Turquía hacia una política más autónoma y asertiva regionalmente en el contexto actual de renovada pugna entre grandes potencias y creciente multipolaridad, a menudo se traduce en que Turquía opta por desplegar una delicada política de equilibrios que ha sido interpretada erróneamente por algunos autores. Por ejemplo, si bien Turquía rechaza sancionar a Rusia por la invasión de Ucrania, no ha dudado en defender a Ucrania, al igual que lo hizo con Crimea en 2014; y si bien adquirió el sistema de misiles rusos S-400, Turquía no ha dudado en defender sus propios intereses frente a los de Rusia en El Cáucaso. Turquía aprovecha la creciente multipolaridad y su preciada posición geopolítica para reafirmarse en el plano internacional. Lo que le acerca a Rusia es el pragmatismo de sus actuaciones y el deseo compartido de desafiar el statu quo. Sin embargo, como se ha explicado en el análisis, Turquía no pretende ni mucho menos dejar de formar parte de la OTAN y uno de los objetivos de su agenda política sigue siendo la adhesión a la UE. Por tanto, la creciente desconfianza entre ambos parece estar más motivada por la segunda razón: la creciente incoherencia e imprevisibilidad de la política exterior de Turquía. Esta incoherencia responde a cuestiones de la política interna y de reestructuración del sistema político interno llevadas a cabo por el AKP en su desesperado intento de mantener el apoyo electoral de los partidos de extrema derecha que actualmente conforman el salvavidas electoral de Erdogan.

Respecto a la tercera hipótesis: “Factores intersubjetivos como la identidad nacional y narrativa histórica turca, explican el cambio de rumbo de la política turca tras el fallido golpe de estado.” Esta hipótesis ha sido **confirmada**.

Como se ha ido constatando a lo largo del análisis del trabajo, la trayectoria de la política exterior de Turquía desde 2016 hasta hoy es el resultado holístico de tanto factores materiales como de factores intersubjetivos. La identidad nacional turca (suma de la religión y la narrativa histórica) y el cambio de estructura del aparato político interno llevado a cabo por Erdogan en aras de centralizar su poder, han repercutido de manera determinante en el cambio de rumbo de la política exterior de Turquía. Respecto al factor de la identidad nacional, se ha demostrado

que diferentes aspectos de la narrativa histórica, como el mencionado síndrome de Sèvres, afectan al modo en el que Turquía concibe la amenaza externa y en el que tiende a preferir asociarse en torno a intereses comunes antes que formar alianzas. Hemos visto también cómo la relación de Turquía con la Unión Europea se ha visto moldeada por la proyección de su identidad desde la Guerra fría. En este sentido se ha constatado que, en la última década, el reiterado rechazo a la adhesión de Turquía a la UE ha dado lugar a una tendencia de reacción de reafirmación de la identidad islámica y aumento de la narrativa de retorno al pasado imperial otomano frente a la identidad secular de la República kemalista. En el estudio de esta hipótesis, hemos observado que la influencia de estos elementos intersubjetivos ha dado lugar a una retórica de acción exterior más populista y a un alejamiento del realismo pragmático en las relaciones de Turquía en diversos frentes (especialmente en las relaciones con el bloque occidentales y en el conflicto kurdo en Siria) que están afectando de forma negativa a la diplomacia turca. La razón es que la política exterior del AKP está influenciada por una política interna cada vez más desinstitucionalizada que en ocasiones resulta en una brecha entre los objetivos de Turquía y sus capacidades materiales reales.

8.2 Conclusión y limitaciones

A través del análisis holístico de la evolución de la política exterior de Turquía desde 2016 en sus relaciones con la Unión Europea, la OTAN, EE. UU y Rusia, así como sus intervenciones en Nagorno Karabaj, Siria y Libia, se ha llegado a las siguientes conclusiones. En primer lugar, el análisis a través de un prisma constructivista ha permitido corroborar que Turquía sigue una tendencia política en la que cada vez cobran mayor importancia los factores intersubjetivos (identidad nacional, religión, narrativa histórica) debido a las medidas, a menudo incoherentes, que Erdogan lleva a cabo para intentar asegurar su poder que cada vez se tambalea más. Esta tendencia cobra especial relevancia en las relaciones de Turquía con la Unión Europea y en su estrategia anti-kurda en Siria. A su vez, esta tendencia implica un distanciamiento del realismo en la estrategia exterior turca.

Si bien es cierto que Turquía ha fortalecido sus relaciones con Rusia en términos económicos e ideológicos, esto no implica un alejamiento definitivo de sus relaciones con sus aliados occidentales. La cooperación entre Turquía y Rusia es principalmente pragmática y en cuestiones de respectivo interés nacional, pero no se trata de un cambio de alineamiento estratégico o una alianza. Por tanto, se descartan las dudas sobre el futuro incierto de Turquía en la OTAN y se afirma que la OTAN y Turquía reconocen su dependencia mutua. Por último,

la multipolaridad creciente y la renovada pugna entre grandes potencias, impulsa la política exterior de Turquía hacia una mayor autonomía y asertividad regional. Esto a menudo es interpretado erróneamente como un desafío a la OTAN en un acercamiento a Rusia, pero en realidad se trata de la reafirmación de su lugar en el orden internacional que cree merecer como potencia emergente en la que se está consolidando.

Para finalizar es necesario realizar un análisis crítico de las limitaciones de las conclusiones obtenidas para evaluar la validez de las predicciones realizadas. En primer lugar, la complejidad y volatilidad del entorno geopolítico en el que Turquía está inmersa dificultan la predicción de su comportamiento en el futuro, por lo que las conclusiones podrían quedar desfasadas con rapidez, especialmente con las elecciones en el horizonte. Del mismo modo las conclusiones han sido extraídas a través de la predicción de patrones cuya identificación está limitada por la rigurosidad que han permitido la acotación del espacio, el tiempo y la dificultad de tener en cuenta todas las variables en un caso tan complejo como este.

Capítulo IX: Bibliografía

LIBROS

- Dueck, C. (2005) *Realism, Culture and Grand Strategy: Explaining America's Peculiar Path to World Power* *Security Studies*, 14:2, 195-231.
- Hintz, L. (2018) *Identity politics inside out: national identity contestation and foreign policy in Turkey* Oxford University Press, New York, NY
- Hopf, Ted (1998), *The Promise of Constructivism in International Relations Theory* *International Security*, pp. 171-200
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.
- Morgenthau, H. J. (1978). *Politics among nations: The struggle for power and peace* (5th ed.). Alfred A. Knopf.
- Rose, Gideon (1998), *Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy*, *World Politics*, pp. 144-172.
- Tang, S. (2010), *A Theory of Security Strategy for Our Time: Defensive Realism*, New York, NY: Palgrave MacMillan.
- Wendt, A. (1992). *Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics*. International Organization.

ARTÍCULOS DE REVISTA

- Aras, B., & Polat, R. (1 de diciembre, 2007). Turkey and the Middle East: frontiers of the new geographic imagination. *Australian Journal of International Affairs* 471.488- 61 10.1080/10357710701684930
- Allahoum, R. (9 de enero, 2020). Libya's war: Who is supporting whom. *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/09/libyas-war-who-is-supporting-whom>
- Azoiti, J. B. (2016). Golpe en Turquía: «regalo de Dios» y órdago de Erdogan en política exterior. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2016/DIEEEO112-2016.html>
- Baldeón Gonzalez M. (2021). Rusia y Turquía en Nagorno-Karabaj, entre la militarización y la diplomacia. *Revista Del Instituto Español De Estudios*

- Estratégicos*, (17), 111 – 134 / 453. Disponible en: <https://revista.ieee.es/article/view/2727>
- Billion, D. (octubre 2019) Turquía: aliado caprichoso, enemigo imposible. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://mondiplo.com/turquia-aliado-caprichoso-enemigo-imposible>
- Bocharov, I. (2020). Turkey's role in the Libyan conflict. *Modern Diplomacy*. Extraído de: <https://moderndiplomacy.eu/2020/01/22/turkeys-role-in-the-libyan-conflict/>
- Cook, S. A. (2022, 3 marzo). Where Turkey Stands on the Russia-Ukraine War. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/in-brief/where-turkey-stands-russia-ukraine-war>
- Danforth, N., Soler, E. Toygur, & I., Tekin, F.(02-2022) In-depth analysis requested by the AFET committee of Turkey's foreign policy and its consequences for the EU. *Policy Department for External Relations Directorate General for External Policies of the Union* PE. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2022/653662/EXPO_IDA\(2022\)653662_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2022/653662/EXPO_IDA(2022)653662_EN.pdf)
- Delanoë, I (diciembre 2020) Pulso ruso-turco en el Cáucaso. *Le monde diplomatique* Disponible en [.https://mondiplo.com/pulso-ruso-turco-en-el-caucaso](https://mondiplo.com/pulso-ruso-turco-en-el-caucaso)
- Gabuev, A. (12 de noviembre, 2020) Nagorno Karabaj: cómo Rusia y Turquía se convirtieron en los ganadores del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. *Centro Carnegie de Moscú* Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54913027>
- Haruka, F. (2012) F .Revista digital de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo. Disponible en: <http://revistaculturas.org/una-potencia-emergente/>
- Insight Turkey (19 de diciembre de 2022) Increasing Realism in Turkish Foreign Policy in the Post-Davutoglu Era. *Insight Turkey*. Volume 24. Number 4. Disponible en: <https://www.insightturkey.com/foreign-policy/increasing-realism-in-turkish-foreign-policy-in-the-post-davutoglu-era>
- Iriarte, D. (2019, 10 octubre). 'Manantial de Paz': Claves de la ofensiva militar de Turquía contra los kurdos en Siria. *elconfidencial.com*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-10-10/claves-intervencion-turquia-siria-kurdos_2277011/

- Jaramillo Jassir, M. (2021). Turquía potencia media, regional y ¿pacificadora? La política exterior turca y la evolución constante de su identidad. *Internacia: Revista De Relaciones Internacionales*, (2), 79-101. Disponible en: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/internacia/article/view/23821>
- Kabalan, M (2020) Turkey 's foreign policy and the myth of neo-Ottomanism. *Aljazeera* Disponible en: [Turkey's foreign policy and the myth of neo-Ottomanism | Turkey-Syria Border | Al Jazeera](#)
- Karadesh, J. (2022, April 22). Turquía envía drones a Ucrania para ayudar en la guerra contra Rusia. *CNN*. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/11/drones-ucrania-turquia-guerra-rusia-trax/>
- La Vanguardia. (2017, 12 de marzo). Erdogan aviva su enfrentamiento con Europa y llama nazis a los holandeses. Edición impresa. Recuperado el 10 de marzo de 2023. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/edicion-impresa/20170312/42799944046/erdogan-aviva-su-enfrentamiento-con-europa-y-llama-nazis-a-los-holandeses.html>
- Saurina Lucini, M. (10 de marzo, 2021). Política Exterior de Turquía en el Mediterráneo: conflicto y continuidad - *Fundación Alternativas*. Fundación Alternativas. Disponible en: <https://fundacionalternativas.org/publicaciones/politica-exterior-de-turquia-en-el-mediterraneo-conflicto-y-continuidad/>
- Saurinsau, Lucini, M. (2022). La politización del islam y la Turquía moderna [PDF]. *Fundación Alternativas*. Recuperado de <https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2022/07/3d3e9e58f2dba4e3b51aa98cc016d551.pdf>
- Markedonov, S (2022) Alto Karabaj: La conflagración. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://mondiplo.com/alto-karabaj-la-conflagracion>
- McGee (2023) Turquía bloque la expansión de la OTAN, Podría resultar contraproducente. *CNN*. Disponible en: [Turquía bloquea la expansión de la OTAN, Podría resultar contraproducente \(análisis\) \(cnn.com\)](#)
- Morel, J.-M. (2022, septiembre). Libia, tablero de juego ruso-turco. *Le Monde diplomatique*. Disponible en: <https://mondiplo.com/libia-tablero-de-juego-ruso-turco>
- Mourenza, A., (2017). Rusia Convierte a Turquía en la principal puerta para evadir las sanciones occidentales. *El país* Disponible en:

<https://elpais.com/internacional/2022-08-27/rusia-convierte-a-turquia-en-la-principal-puerta-para-evadir-las-sanciones-occidentales.html>

Mourenza, A (13 de noviembre, 2022). Una explosión en una céntrica calle de Estambul causa muertos y heridos. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-11-13/una-explosion-en-una-centrica-calle-de-estambul-causa-muertos-y-heridos.html>

Mourenza, A. (20 noviembre, 2022). Turquía bombardea el norte de Siria e Irak en respuesta al atentado de Estambul. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-11-20/turquia-bombardea-el-norte-de-siria-e-irak-en-respuesta-al-atentado-de-estambul.html>

Neuman, B, Waeber, O. (2017) Identity and Foreign Policy: Around the World in Around Eighty Readings *Oxford Bibliographies in International Relations*

Nefes, T. S. (2021). Three shades of dismemberment anxiety about Armenians in Turkish politics. *Current Sociology*, Disponible en <https://doi.org/10.1177/001139212111057603>

Nigar Göskel, Diba (2012). Turkey and the EU: The Limits of Unconditional Alignment. *German Marshall Fund of the United States*. Recuperado de <http://www.jstor.com/stable/resrep18816>

Perriguer, E (enero 2021) La frontera entre Grecia y Turquía, epicentro de las tensiones. *Le Monde Diplomatique* <https://mondiplo.com/la-frontera-entre-grecia-y-turquia-epicentro-de>

Walker, Joshua W. (2011) "Turkey's global strategy: introduction: the sources of Turkish grand strategy - 'strategic depth' and 'zero-problems' in context", in Kitchen, Nicholas (ed.) *LSE Ideas*, London School of Economics and Political Science, London, UK

RECURSOS ELECTRÓNICOS. Última consulta: 20 de abril de 2023

Aguirre, M. (9 de octubre, 2020) Cómo Turquía intenta recuperar la influencia del Imperio otomano y qué consecuencias tiene para el equilibrio internacional. *BBC* Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54418272>

- Arredondas, M (14 de abril, 2023). Elecciones Turquía: la oposición se fortalece ante la debilidad de Erdogan. *Atalayar*. Disponible en: <https://atalayar.com/content/elecciones-turquia-la-oposicion-se-fortalece-ante-la-debilidad-de-erdogan>
- Aydıntaşbaşı, A., & Pita, A. (10 de marzo, 2023). What's at stake in Turkey's elections? *Brookings*. Disponible en <https://www.brookings.edu/podcast-episode/whats-at-stake-in-turkeys-elections/>
- BBC News. (18 de julio, 2016). ¿Quién es Fetullah Gülen, el hombre al que acusan de estar detrás del golpe de Estado en Turquía? Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36827235>
- BBC News (2020, 29 septiembre). Armenia y Azerbaiyán “al borde de la guerra”: por qué recrudeció el conflicto en torno a Nagorno Karabaj (y qué papel juegan Rusia y Turquía). *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54320690>
- Bargo, M., Folle, M., Martínez, M., & Gaon, F. (2021). Rusia y Turquía en Siria (2015-2019): De la crisis bilateral a la recomposición [Disertación]. *Universidad ORT Uruguay*.
- Bleyan, V. (26 de abril, 2022). ¿Por qué Turquía no reconoce el genocidio armenio? *Página/12*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/417288-por-que-turquia-no-reconoce-el-genocidio-armenio>
- Cachinero, J. (2022, 22 noviembre). *Rusia y Turquía, fragilidad y flexibilidad (1/2)*. ABC Blogs. Disponible en: <https://abcblogs.abc.es/jorge-cachinero/otros-temas/relaciones-entre-rusia-y-turquia-fragilidad-y-flexibilidad.html?ref=https://www.google.com/>
- Calvo Albero, J.L (octubre 2020) Combates en Nagorno-Karabaj un nuevo blitz de Erdogan *Estudios Globales* Disponible en: <https://global-strategy.org/combates-en-nagorno-karabaj-un-nuevo-blitz-de-erdogan/>
- Ceano-Vivas Núñez, S. A. (5 de agosto,2022). Erdogan amenaza Rojava pero no logra llegar a un acuerdo para lanzar una nueva invasión. *El Salto Diario*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/rojava/erdogan-amenaza-rojava-pero-no-logra-llegar-acuerdo-lanzar-nueva-invasion>
- CIDOB. (2012). *La política exterior de Turquía*. Barcelona Centre for International Affairs

- Conte de los Ríos, A. (2020) Las Aspiraciones turcas en el Mediterráneo Oriental. *Global Strategy*. Disponible en: [|Aspiraciones turcas | Global Strategy – Geopolítica y Estudios Estratégicos \(global-strategy.org\)](https://global-strategy.org/Aspiraciones-turcas)
- (2022) La Convención de Montreux y la Guerra de ucrania. *Global Strategy*. Disponible en: [|Aspiraciones turcas | Global Strategy – Geopolítica y Estudios Estratégicos \(global-strategy.org\)](https://global-strategy.org/la-convencion-de-montreux-y-la-guerra-de-ucrania/). Disponible en: <https://global-strategy.org/la-convencion-de-montreux-y-la-guerra-de-ucrania/>
- Coşkun, A. & Ülgen, S. (2022). Political Change and Turkey's Foreign Policy. *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2022/11/14/political-change-and-turkey-s-foreign-policy-pub-88387>
- Daou, M. (2023, 24 febrero). Nagorno Karabaj: la decisión de la CIJ es «una pequeña victoria diplomática para Armenia». *France 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/europa/20230224-nagorno-karabaj-la-decisi%C3%B3n-de-la-cij-es-una-peque%C3%B1a-victoria-diplom%C3%A1tica-para-armenia>
- Durán, M. (2018). Dual Presidentialization and Autocratization: Turkey at a Critical Crossroads. *Mediterranean Quarterly*. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/Dual-Presidentialization-and-Autocratization%3A-at-a-Dur%C3%A1n/a210e779efe77f20b1dd9b8766b3d759a768f86a>
- Ersen, E. (2017). Evaluating the Fighter Jet Crisis in Turkish-Russian Relations. *Insight Turkey*, 19(4), 85-103. Disponible en: <https://doi.org/10.25253/99.2017194.06>
- Escalonilla, A. (2022, April 8). Turquía refuerza su posición en Libia tras alcanzar un polémico acuerdo energético con el Gobierno de Trípoli. *Atalayar* Disponible en: <https://atalayar.com/content/turquia-refuerza-su-posicion-en-libia-tras-alcanzar-un-polemico-acuerdo-energetico-con>
- Escueto, J. C. (6 octubre, 2020). Armenia y Azerbaiyán: qué es el irredentismo, la ideología y «arma política» detrás del conflicto armado entre los dos países por Nagorno Karabaj y la invasión de Rusia a Crimea. *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54372470>

- Fojón, E. (febrero 2023) ¿Cambio de poder en Europa? *Estudios globales*. Disponible en: <https://global-strategy.org/cambio-de-poder-en-europa/>
- Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. (IECAH) (7 de marzo, 2019). Arenas movedizas: las prioridades cambiantes de Turquía en Siria *Universidad de Navarra*. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/arenas-movedizas-las-prioridades-cambiantes-de-turquia-en-siria>
- Martinez-Valera, G. (enero 2023) Guerra de Ucrania. Percepción de las opiniones públicas de países no occidentales. *Global Strategy* Disponible en: <https://global-strategy.org/guerra-de-ucrania-percepcion-de-las-opiniones-publicas-de-paises-no-occidentales/>
- Martín, L. (2020). Mavi Vatam: La doctrina turca de la patria azul. *Universidad de Navarra*. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle1/-/blogs/-mavi-vatam-la-doctrina-turca-de-la-patria-azul-3>
- Martos, A. (2019) Turquía en la OTAN. Claves de un futuro incierto. *Global Affairs and Strategic Studies. Universidad de Navarra* Disponible en <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/turquia-en-la-otan-claves-de-un-futuro-incierto>
- Michailoff, M. (28 de abril, 2017) Turquía: clave geopolítica para Europa. *United Explanations* Disponible en: [Turquía: clave geopolítica para Europa \(unitedexplanations.org\)](https://unitedexplanations.org)
- Milosevich-Juaristi, M. (17 de octubre, 2022). La guerra en Ucrania y los conflictos recientes en el espacio post soviético. *Real Instituto Elcano*. Disponible en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-guerra-en-ucrania-y-los-conflictos-recientes-en-el-espacio-post-sovietico/>
- Morillo Llovo, J. (2017). Turquía: El socio de todos, la aliada de nadie. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Disponible en: <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2017/DIEEEO123-2017.html>
- Onis, Z. & Yilmaz, Ş. (2015). Turkey and Russia in a shifting global order: cooperation, conflict, and asymmetric interdependence in a turbulent region. *Third World Quarterly* 37(1), 71-95. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1086638>

- Perchoc, P. (septiembre 2016) Turkey since the failed July 2016 coup. *EPRS / European Parliamentary Research Service Author*. Disponible en: [Briefing European Parliamentary Research Service \(europa.eu\)](https://www.europa.eu/parliamentary-research-service)
- Pierini, M. (12 de octubre, 2021) The High Cost of An Unpredictable Turkey. *Carnegie Europe Observatoire Turquie*. Disponible en: <https://www.observatoireturquie.fr/the-high-cost-of-an-unpredictable-turkey-marc-pierini-carnegie-europe/>
- Pierini, M. (3 de febrero, 2022) Turkey, Russia and the Struggle for Power in the Middle East and North Africa. *Carnegie Europe, Belgium Bologna Institute for Policy Research*. Disponible en: <https://bipr.jhu.edu/events/3632-Turkey-Russia-and-the-Struggle-for-Power-in-the-Middle-East-and-North-Africa.cfm>
- Pierini, M. (24 de mayo, 2022), Turkey in NATO: Disruption as a Policy. *Carnegie Europe*. Disponible en: <https://carnegieeurope.eu/strategieurope/87190>
- Pulido, G. (2020). Turquía da un giro en su política exterior. The Political Room. Disponible en: <https://thepoliticalroom.com/turquia-da-un-giro-en-su-politica-exterior/>
- Reuters. (14 de marzo, 2022). Turkey, Greece agrees to improve ties amid Ukraine conflict. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/turkey-greece-agree-improve-ties-amid-ukraine-conflict-2022-03-13/>
- Rodriguez Lopez, C. (2011). Turquía como modelo para las transiciones. *Real Instituto el Cano*, 3(10). Disponible en:
- Sánchez Tapia, F (2019) Entre Oriente y Occidente: ¿Quo vadis, Turquía? Documento de Análisis IIEE 26/2019. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA26_2019FELSAN_Turquia.pdf
- (2020). Turquía y Libia: una enrevesada relación. [IEEEhttps://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA06_2020FELSAN_TurquiaLibia.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA06_2020FELSAN_TurquiaLibia.pdf)
- (23 de febrero, 2022) Turquía, entre el S-400 y la pared. *Documento de Análisis IIEE* 13/2022. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA13_2022_FELSAN_Turquia.pdf

- (11 de mayo, 2022b) Los equilibrios de la política exterior turca y la guerra de Ucrania. *Análisis IEEE* https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA31_2022.pdf
- Santo Ferreula, A. Erdogan: Reflejo invertido de Mustafa Kemal. *Documento de Opinión IEEE*. Disponible en:
- Sanz, J. A. (2022, 21 septiembre). Rusia, Turquía y Occidente mueven ficha en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. *Publico*. Disponible en <https://www.publico.es/internacional/rusia-turquia-occidente-mueven-ficha-conflicto-armenia-azerbaiyan.html>
- Spicer, J. (2022) Turkey to implement pact limiting Russian warships to Black Sea. *Reuters* Disponible en <https://www.reuters.com/world/middle-east/turkey-implement-international-pact-access-shipping-straits-due-ukraine-war-2022-02-27/>
- Schouten, P. (2007). Teoría social de la política internacional: Alexander Wendt y el constructivismo social en las Relaciones Internacionales [Tesis]. *Universidad Complutense*
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (4 de marzo, 2020). Libya's electoral limbo: A crisis of legitimacy. SIPRI Commentary. Diponible en: <https://www.sipri.org/commentary/blog/2022/libyas-electoral-limbo-crisis-legitimacy>
- Think Tank EDAM, Istambul. Disponible en: <https://edam.org.tr/en/author/sinanulgen/>
- Tan, N. (15 de septiembre, 2020) Turkey 's road to diplomacy of loneliness. *Yetkin Report*. Disponible en: <https://yetkinreport.com/en/2020/09/15/turkeys-road-to-diplomacy-of-loneliness>
- Tesón, N. (2016) Cómo los Hermanos Musulmanes egipcios ayudaron a parar el golpe contra Erdogan. *El confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-08-17/hermanos-musulmanes-egipto-golpe-turquia-erdogan_1245384/
- The Global Power Index (2021) Pareto-Economics Disponible en: https://pareto-economics.com/wp-content/uploads/2021/09/Global_Power_Index_2021.pdf
- Think Tank EDAM, Istambul. Disponible en: <https://edam.org.tr/en/author/sinanulgen/>

- Trejo, M. (2020, October 5). Armenia alerta de la influencia turca en Europa. *Atalayar*. <https://atalayar.com/content/armenia-alerta-de-la-influencia-turca-en-europa>
- Ülgen, S. (2011). Turkey in the new Middle East. The Carnegie Papers.
- Yenisafak (2023, 30 marzo). *Russia's Putin may visit Türkiye for «1st step» on nuclear power plant, says Erdogan*. Yenisafak. Disponible en: <https://www.yenisafak.com/en/news/russias-putin-may-visit-turkiye-for-1st-step-on-nuclear-power-plant-says-erdogan-3662872>

DOCUMENTOS TÉCNICOS/OFICIALES

- Banco Mundial (2023) Datos Turquía. [Turquía | Data \(bancomundial.org\)](https://datos.bancomundial.org)
- Boletín Económico Oficial (09-01-2023) Situación Macrofinanciera de Turquía. <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/23/Fich/be2301-art07.pdf>
- Consejo Europeo (2022). Política de ampliación de la UE: Turquía. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policias/enlargement/turkey/>
- Consejo Europeo (2016). Declaración UE-Turquía, 18 de marzo de 2016. Disponible en <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2016/03/18/eu-turkey-statement/>
- Council of the European Union, Statement of the EU Foreign Ministers on the situation in the Eastern Mediterranean, Press Release, 312/20, 15 May 2020
- Davutoglu, A. (2008) Turkey's Foreign Policy Vision: an Assessment of 2007 FPI - Turkish Foreign Policy Institute. Disponible en: <https://www.euromesco.net/institute/fpi-turkish-foreign-policy-institute/>
- European Commission, Countries, and regions – Turkey, 7 July 2021
- Ministerio de Asuntos Exteriores. República de Türkiye (2023) LA POLÍTICA EXTERIOR EMPRENDEDORA Y HUMANITARIA DE TÜRKİYE / Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye (mfa.gov.tr)